



ARCHIVOS DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE VALLADOLID

VOL. 5
NÚM. 1
AÑO 2023

UVa





ARCHIVOS DE
LA FACULTAD DE MEDICINA
DE VALLADOLID



VOL. 5
NÚM. 1
AÑO 2023

DIRECTOR:

Prof. Carlos Vaquero Puerta

EDITA Y DISTRIBUYE:

**Facultad de Medicina
de Valladolid**

Avda Ramón y Cajal, s/n
47005-Valladolid. España

CONSEJO EDITORIAL:

Prof. José Fernández Gómez

Decano de la Facultad de Medicina

Prof. M.ª Isabel Alonso Revuelta

Secretaria Académica de la Facultad de Medicina

IMPRIME:

Gráficas Gutiérrez Martín

www.med.uva.es

DL VA 15-2019

ISSN 2659-367X

Valladolid. España

**La Revista no asume el contenido
de los diferentes artículos que
son responsabilidad exclusiva de
su autor.**

SUMARIO

- 1** EDITORIAL
Carlos Vaquero Puerta 2
- 2** ANDRÉS LAGUNA (1511-1559), UN MÉDICO
SEGOVIANO DEL RENACIMIENTO EUROPEISTA
Fernando Gilsanz Rodríguez, Emilia Guasch Arévalo 3
- 3** ANTIGUOS COLEGIOS UNIVERSITARIOS
DE VALLADOLID
Carlos Vaquero Puerta 8
- 4** DON ANDRÉS FERNÁNDEZ MARTÍN.
PROFESOR DE ANATOMÍA Y DENTISTA
EN VALLADOLID (parte 1)
Luis Fernández Salazar 13
- 5** DON ANDRÉS FERNÁNDEZ MARTÍN.
PROFESOR DE ANATOMÍA Y DENTISTA
EN VALLADOLID (parte 2)
Luis Fernández Salazar 18
- 6** PROFESOR DON ERNESTO SÁNCHEZ
VILLARES. CATEDRÁTICO DE PEDIATRÍA
José Manuel Marugán de Miguelsanz 24
- 7** EDADISMO EN EL EJERCICIO DE LA MEDICINA
Rafael Martínez Sanz 28
- 8** PROFESOR HIPÓLITO DURÁN SACRISTÁN,
CATEDRÁTICO DE CIRUGÍA
DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID
Carlos Vaquero Puerta 31
- 9** EMBARAZO EN LA MEDICINA TRADICIONAL IV
Reflexiones médico-históricas
Félix J. de Paz Fernández 36
- 10** LA CARTILLA DE EDUCACIÓN FÍSICA DEL
DR. SANTAMARÍA ALONSO DE ARMIÑO (1921)
José Manuel López Gómez 39
- 11** LA TUNA UNIVERSITARIA
Carlos Vaquero Puerta 43

NUEVOS MÉTODOS DE ENSEÑANZA

Es evidente que el tiempo pasa y nada permanece inalterado en el discurrir de la vida. Han transcurrido más de ochocientos años, pero no en un tiempo muy lejano en que comenzaron los estudios considerados universitarios en Valladolid, cuando se fue implantando en el Medievo en Europa, un nuevo sistema de enseñanza donde profesor y alumnos se reunían para transmitir el conocimiento de una forma científica naciendo las Universidades, e implantándose de forma progresiva este modelo de comunicación en diferentes localidades, creando centros del saber que se conocieron inicialmente como Estudios y posteriormente como Universidad. Esta transmisión del conocimiento, fue avalada por la Iglesia en su más alto nivel en la figura de los Pontífices, además en muchas ocasiones soportados y ratificados por la Corona que les proporcionaron patronazgo, independencia y sobre todo recursos económicos en unos estudios mayores que inicialmente tenían el perfil de Teológicos, de Leyes y Medicina y menores en Artes y Filosofía. Los estudios se organizaron de una peculiar forma de transmitir el conocimiento, donde el profesor leía la lección a los alumnos que acudían a las aulas y posteriormente incrementaban sus conocimientos utilizando el libro como soporte, de ahí la gran importancia que han tenido a lo largo de la historia las bibliotecas universitarias. La enseñanza de Medicina se soportó durante mucho tiempo en este esquema donde se leía la lección en base a los conocimientos de los

fundamentos galénicos y las aportaciones de Avicena o de Hipócrates y que se leían o por la mañana en las cátedras de Prima o por la tarde en las de Víspera, en base a unas pocas cátedras denominadas de Hipócrates, Avicena, Método o Cirugía, si tomamos como referencia los estudios médicos en la universidad vallisoletana. Los conocimientos prácticos se adquirían posteriormente, generalmente al lado de un médico experimentado. Este sistema dura durante bastantes siglos hasta que llegó el periodo de la Ilustración que modificó y replanteó el modelo de aprendizaje, creándose los Colegios Médicos y Academias, con mayor atención al aprendizaje práctico soportado especialmente en la disección anatómica. Sin embargo, la Universidad volvió a retomar la responsabilidad de la formación médica con un modelo donde persistía una enseñanza teórica pero complementada con una práctica, ya realizada en los hospitales y en donde en Valladolid, el Hospital General de la Resurrección soportaba un gran protagonismo docente. Durante décadas se ha mantenido este esquema de enseñanza hasta irrumpir las nuevas tecnologías, donde la información ya no se obtiene en el libro y casi tampoco en oír la lección que evidentemente ha dejado de ser magistral. En el momento actual, se facilita al alumnado la información que debe de aprender para superar las evaluaciones en esta primera etapa de formación de pregrado y donde todo parece diseñado para que el alumno disponga de la información mínima para poder acceder a la de postgrado, donde es de esperar que adquirirá los conocimientos que le permitan atender al enfermo en una especialidad ya concreta. Los tiempos cambian y no hay que rechazar ninguna nueva estrategia ni avance tecnológico, pero siempre la ponderación y el equilibrio es lo que debe prevalecer en la formación del médico. La Facultad y la enseñanza de la Medicina, será los que sus integrantes quieran, alumnos y profesores, condicionado por las ordenanzas y leyes y la influencia genérica de la sociedad. <<



Carlos VAQUERO PUERTA
Catedrático Emérito de Cirugía
de la Universidad de Valladolid

ANDRÉS LAGUNA (1511-1559), UN MÉDICO SEGOVIANO DEL RENACIMIENTO EUROPEISTA

Fernando Gilsanz Rodríguez*, Emilia Guasch Arévalo**

[* Catedrático Emérito de Anestesiología-Reanimación.

Facultad de Medicina. Universidad Autónoma de Madrid.

** Jefe de Sección. Servicio de Anestesia, Reanimación y Tratamiento del Dolor. Hospital Universitario La Paz/Cantoblanco/Carlos III. Madrid]

Andrés Laguna fue una de las figuras más afamadas en toda Europa en el siglo XVI, médico (clínico, epidemiólogo, anatómico y farmacólogo), naturalista, filólogo y humanista. Incansable viajero por Francia, Inglaterra, Países Bajos, Lorena, Renania, Padua y Bolonia.

Entre otros autores, los urólogos Prof. **Antonio Puigvert Gorro** (1905-1990) y Prof. **Alfonso de la Peña Pineda** (1904-1971), el farmacólogo Prof. **Teófilo Hernando** (1881-1976), los historiadores Profesores **Guillermo Folch Jou** (1917-1987), **Luis Sánchez Granjel** (1920-2014), **José María López Piñero** (1933-2010), **Juan Riera Palmero** (1938-) y **Javier Puerto Sarmiento** (1950-) han estudiado la obra de Laguna.

BIOGRAFÍA

Andrés Laguna, Andrés Fernández Velázquez Laguna, nació en Segovia, aunque existe cierta confusión sobre la fecha de su nacimiento, se considera como la más probable el año 1511. El historiador segoviano del siglo XVI **Diego de Colmenares** (1586-1651) señala como fechas de nacimiento y óbito 1586-1651. **Laguna** nació en una casa de la calle del Sol, en la judería. Hijo de padres judeoconversos, **Diego Fernández de Laguna** médico y de **Catalina Velázquez**. Inicialmente estudió con su padre, con **Juan de Oteo** y con **Sancho de Villavesano**. Cursó en Salamanca, en 1525, el grado de Bachiller de Artes y Dialéctica. De esta etapa recuerda a su profesor de dialéctica, el portugués **Enrique Hernández**. En 1530, se trasladó a París donde estudió griego, medicina y botánica. Se formó en idiomas clásicos con destacados helenistas y latinistas. Recibió lecciones de medicina de los galenistas humanistas, **Günther von Andernach** (1505-1574), **Jacobus Sylvius** (1478-

1555) y **Jean Ruelle** (1474-1537). Se interesó por la disección anatómica durante su estancia en París. En 1535, escribió el libro «*Anatomica Methodus seu de Sectione Humani Corporis Contemplatio*», en el que describe sus observaciones en cadáveres humanos. **Laguna** con la colaboración de **Jean Tagault** (1480-1545), realizó en París disecciones privadas, siguiendo las obras anatómicas de **Galeno**. **Laguna** proponía que el médico realizara por sí mismo la disección, en lugar de dejarla a un barbero sin conocimientos. La estructura del libro y la mayor parte de sus aportaciones son galénicas, lo que no impidió que realizase aportaciones anatómicas novedosas. Entre los hallazgos que **Laguna** expone en su libro «*Anatomica Methodus*», destacamos un cadáver que solo tenía un riñón, la descripción de un riñón en herradura y de los uréteres, y la comprobación de que el ciego tenía dos orificios. **Andrea Vesalius** (1514-1564), contemporáneo de **Laguna**, evocaba la importancia de **Andrés Laguna** en su formación. **Vesalio** elogió las aportaciones galénicas de **Laguna** y su consejo fue decisivo para el tratamiento empírico de las heridas por arma de fuego propuesta por **Andrea Vesalius**. Este es el aspecto que ha destacado **O'Malley** para resaltar la influencia de **Laguna** en la obra científica de **Andrea Vesalio**.

Andrés Laguna, en anatomía fue más galénico que partidario de los prevesalianos, **Grabriele Zerbi** (1445-1505), **Alessandro Benedetti** (1450-1512), **Alessandro Achillini** (1463-1512), **Berengario da Carpi** (1460-1530), y **Giambattista Cannano** (1515-1579), pero fue crítico ante la enseñanza medieval de la anatomía. Según **Lain Entralgo**, (1908-2001) la lesión anatómica comenzó siendo en el Renacimiento un hallazgo puramente casual, que los anatomistas se encontraban en sus disecciones.

El Prof. **José María López Piñero** nos ha traducido la «Defensa de la disección y hallazgo casual de una anomalía renal» del libro «*Anatomica Methodus, seu de Sectione Humani Corporis Contemplatio*»: «*Quien desee conocer con rigor el ingenio de la naturaleza, conviene que diseque incluso las partes más sucias y que examine con sumo cuidado su posición, formas, número y consistencia. Cuando se realizaba en París una anatomía del cuerpo humano y todos los estudiantes de medicina compañeros míos y también los barberos que estaban encargados de diseccionar se apartaron del cadáver a causa del hedor del intestino y continuaron pensando que el intestino ciego, al que ni siquiera habían dirigido los ojos, tenía un solo orificio, yo, tomando un escalpelo, lo disequé y con un palito mostré claramente a todos dos orificios situados en el mismo lugar, uno de ellos de entrada y el otro de salida...*

De los dos riñones, el derecho, como algo más noble está situado un poco más arriba, mientras que el izquierdo lo está más abajo, como si fuera de rango inferior. No obstante, vimos en París un cadáver con un solo riñón.

En 1536, **Laguna** regresó a España. La Universidad de Alcalá le encargó ser titular de una cátedra en 1538. En Toledo, en la primavera de 1539, trató a la **Emperatriz Isabel**, en el palacio de Fuensalida, la cual tuvo un feto muerto y falleció el 1 de mayo de 1539. Después viajó a Inglaterra y los Países Bajos. Durante estos años conquistó una excelente reputación como médico y su fama se extendió por toda Europa. Fue médico de **Carlos V**, acompañándole a Gante, y posiblemente a Ratisbona. **Laguna**, en sus ratos libres, tradujo las obras de **Galeno**. En 1540, fue nombrado médico de Metz, donde dirigió la asistencia médica en la epidemia de peste que allí se presentó. Residió en esta ciudad hasta 1545. En 1542 ejerció en Colonia, donde pronunció su famoso discurso sobre los males de Europa. **Laguna** vivió una Europa desgarrada por la guerra, el hambre y la peste. Entre 1545 y 1554 residió en Italia, fue nombrado por los Pontífices **Paulo III** y **Julio III**, médico de su cámara y «*Miles Sancti Petri*». Asistió en Venecia al embajador **Juan Hurtado de Mendoza**. En 1545, fue investido Doctor por la Universidad de Bolonia.

Andrés Laguna publicó estudios sobre la peste «*Compendium curationes praecautioisque morbi passim populariterque grassantis: hoc est vera & exquisita ratio noscendae, praecavendae,*

atque propulsandae febris pestilentialis» en 1542 y «*Discurso breve sobre la cura y preservación de la peste*» en 1556 (que recogen la experiencia de Laguna en las epidemias de peste de Metz y Amberes), sobre la gota «*De Articulari Morbo Commentarius*» en 1551. Escribió tratados de dietética en 1546 y 1547, un breve texto sobre los pesos y medidas farmacéuticas y una monografía sobre las carúnculas uretrales en 1551, «*Methodus cognoscendi extirpandique excrecentes in vesicae collo carunculas*». El Prof. **Juan Riera** afirmó que era la primera descripción de esta estructura anatómica en Europa.

Laguna es el autor de más de treinta obras, literarias, filosóficas, históricas y políticas. Tenía una habilidad para escribir, mezclaba observaciones científicas con aspectos autobiográficos y cuentos. Tradujo y comentó en 1541, los ocho últimos libros de la agronomía de **Constantino IV Pogonatos** y los textos aristotélicos «*De Physiognomicis Liber Unus*» (1535), «*Aristotelis De Mundo*» (1538), «*De Natura Stirpium Liber*» (1543).

La visión europeísta de **Andrés Laguna** se expone en: «*Europa Heautentimorumene, es decir, que míseramente a sí misma se atormenta y lamenta su propia desgracia*», discurso que pronunció en el aula magna de la Universidad de Colonia, en 1543. En ella hace una defensa de Europa como entidad política, frente a los enfoques religiosos. Es un destacado discurso pacifista, en el que recalca los vínculos comunes de los pueblos europeos, «*Europa se discrucians*» (1543).

Otras obras de medicina son: «*Epitomes Omnium Galeni Pergameni Operum*» (1548), la traducción latina del tratado de Galeno «*De Urinis Librid Duo*» (1536) y la «*Materia Medica*» de Dioscórides, impresa en 1555.

Hasta que **Andrés Laguna** en 1555 y **Piero Andrea Mattioli** (1500-1577) en 1544 renuevan el «*Dioscórides*», el libro más consultado era el «*Antidotarium*» de la Escuela de Salerno, redactado en los primeros decenios del siglo XII por el maestro **Nicolás**, al que más tarde llamarán **Prepósito**. Este libro es una colección de 139 recetas, electuarios, jarabes, pociones, píldoras, trociscos, etc., con las indicaciones de su utilización en clínica. El «*Antidotarium*» sería la base de farmacopeas posteriores.

El trabajo más importante de **Andrés Laguna** por el número y la calidad de los comentarios que contiene, así como por las equivalencias pues existen plantas que aparecen en ocho y



Figura 1

aun en diez lenguas, fue la traducción del libro de «*Materia Médica*» de «*Pedazio Dioscórides Anazarbeo*» (médico de los ejércitos de Nerón), editado en Amberes en 1555. Este libro se había transmitido ya en manuscritos griegos, latinos, y árabes y cuando **Laguna** lo tradujo al castellano ya existían versiones en italiano, francés y alemán. **Laguna** dedicó a Felipe II la primera edición de 1555, le envió un original al rey con las ilustraciones coloreadas a mano. El académico **Manuel Alvar (1923-2001)** señalaba: «*Las Anotaciones que Andrés Laguna puso a la Materia Médica de Dioscórides son de singular importancia para la historia de nuestra lengua*» (Figura 1).

En el siglo I después de J. C., **Dioscórides de Anazarba**, médico griego al servicio del ejército romano, escribió un gran tratado de materia médica, con descripciones de más de medio millar de plantas curativas. Este texto sería utilizado como fuente doctrinal para el estudio de la terapéutica hasta bien entrado el siglo XVIII. El «*Dioscórides*» plasma la tradición greco-romana sobre la materia medicinal.

En el prólogo de **Andrés Laguna** a su «*Dioscórides*» escribió: «*A nadie sirve tanto peregrinar como a un médico*». **Laguna** fue un adelantado de la formación médica postgraduada en el extranjero. **Laguna** cotejó cuantos códices y manuscritos pudo conocer y estudió personalmente cuantas plantas en la obra se describen. Expongamos la traducción del Prof. **José María López Piñero** de los textos referentes al papaver somniferum, la codificación de la botánica médica clásica: «*Hállase una especie de papáver doméstico, la cual se siembra en los huertos, cuya siembra se suele amasar en los panes, pues usar de ella en salud; y mézclase también con miel, en lugar de alegría. Llámase *Thylacitis* aquesta*

*especie, la cual tiene las cabezuelas luengas y la simiente negra; la cual tiene por nombre **Pithitis**, aunque algunos también la llaman **Reas**, a causa que destilla de ella un cierto licor. La tercera diferencia de papáver es más salvaje que todas, más medicinal y más luenga; cuyas cabezas son de mayor longura. Tienen común natura de resfriar todas estas especies, por donde el conocimiento de sus hojas y cabezas cocidas en agua es provocativo de sueño, si se baña la cabeza con él; y dase el mismo a beber a los que no pueden dormir. De sus cabezas majadas y mezcladas con polenta se hacen emplastos útiles a las inflamaciones y al fuego de San Antón. Empero, conviene majarlas estando verdes, y después de haberlas formado en pastillas, secarlas y guardarlas para usar de ellas. Cuécense las cabezas por sí solas en agua hasta que la mitad se consume; el cual cocimiento después se torna a hervir con miel, hasta que se vuelva espeso en forma de lamedor. Esta medicina quita totalmente el dolor, mitiga la tos, reprime los humores que destilan a la caña de los pulmones y refrena los jugos estomacales. La cual obra con mayor fuerza si se mezcla con ella el acacia y el zumo de la **Hypocistide**. Bébase con vino la simiente del negro papáver contra el flujo del vientre y del menstuario; y aplicase con agua sobre la frente y sienes de los que dormir no pueden. El licor de aqueste mismo papáver tiene mayor fuerza de resfriar, de engrosar y de desecar. Tomado de él, cuando un grano de verbo, mitiga el dolor, provoca sueño, madura y sirve a la tos y a las indisposiciones estomacales. Empero, tomándose en mayor cantidad ofende, porque hace letargia y despacha*».

Este libro acerca de la materia médica y los venenos mortíferos, se editó en 1555 en Antwerp (Amberes), en 1558 en Salamanca y en 1561 en Valencia. El «*Dioscórides*» ha sido reeditado en múltiples ediciones facsímiles (Instituto de España 1968, Ediciones Arte y Bibliofilia 1983, Biblioteca Nacional 1991, Fundación Ciencias de la Salud 1999). En 1962 el farmacéutico **Pío Font Quer (1888-1964)** adoptó el *Dioscórides* a la botánica contemporánea. El Premio Cervantes **Antonio Gamoneda (1931-)** lo recogió en: «*Corrupción y fabula del Libro sexto de Pedacio Dioscórides y Andrés Laguna, acerca de los venenos mortíferos y de las fieras que arrojan de sí ponzoña*».

En 1559, **Laguna** es llamado por el Duque del Infantado para que formara parte del séquito que iría a recibir a la futura reina **Isabel de**

Valois, esposa de **Felipe II**. Viaja a Guadalajara y fallece el 28 de diciembre de 1559. Sus restos se hallan en la iglesia San Miguel Arcángel de Segovia. El epigrama fúnebre grabado en la lápida de bronce de su sepultura dice: «*Inverni Partuni. Spes et Fortuna Valet. Nil Michi Vobiscum. Ludite Nunc Alios*» (Llegué al puerto. Adiós a la Esperanza y a la Fortuna. Nada tengo con vosotras. Jugad ahora con otros).

EVOCACIONES A ANDRÉS LAGUNA

En la Plaza **Andrés Laguna**, o Plaza de los Huertos, de Segovia, existe un monumento dedicado a **Andrés Laguna**, en un pedestal adyacente dice «*Al Doctor Andrés de Laguna 1499-1559*». **Laguna** está tocado con toga y cubierto con capote. Sujeta con la mano izquierda un libro cerrado. La fecha de su fallecimiento es la correcta, a diferencia de la inscripción de la escultura de **Moro**. Al conmemorarse en 1959 el Cuarto Centenario de la muerte de **Andrés Laguna**, la comisión organizadora acordó erigir un monumento a su memoria en la ciudad de Segovia. El escultor que realizó en 1961, el monumento es **Florentino Trapero** (1893-1977), le ayudó en el diseño del conjunto su hijo el arquitecto **Juan Jesús Trapero** (Figura 2).



Figura 2

En la Caja de Segovia existe un primer modelo del monumento en menor tamaño en yeso, donado por los hijos de **Florentino Trapero**. Con posterioridad fue fundida en bronce por **Juan Pablo Sánchez**.

En la «Real Academia de Historia y Arte de San Quirce» en Segovia existe un relieve en yeso, retrato de **Andrés Laguna**, reproducción

del que se hizo en 1887 para el Paraninfo del Instituto General y Técnico de Segovia.

Otro homenaje a **Andrés Laguna** consiste en una vidriera realizada por **Carlos Muñoz de Pablos** en 1987, perteneciente al Fondo Cultural de la Diputación Provincial de Segovia. Consiste en dos cuerpos verticales terminados en medio punto, compuesto de tres paneles cada uno, dispuestos de forma amainelada, exentos de la línea de cerramiento y sujetos con armadura tubular rematados por nudos. La vidriera de la izquierda presenta una composición de líneas paralelas flanqueando un eje central cuya tonalidad uniforme indicaría un fuste marmóreo. El vitral complementario representa un desnudo masculino de perfil y en sentido de marcha, de marcados rastros realistas, sujetando con su brazo derecho y apoyado en el hombro izquierdo una gran rama de laurel para entregársela a **Andrés Laguna**. Está firmado en el margen inferior del panel derecho «*Muñoz de Pablos*». El pintor y vitralista **Carlos Muñoz de Pablos** afirma: «*Siempre quise hacer una vidriera en homenaje a Andrés Laguna y situarla en un espacio público para exaltar la grandeza de su legado.*» «*Yo me imagino la figura de Laguna como un ser sencillo, pero con una mirada penetrante, capaz de taladrar la envoltura de la materia y llegar a la esencia de las cosas.*» «*La figura de Laguna es la escultura de García Moro que está en el centro de ese espacio... Quiero establecer con ellos (los paneles) una relación espacial con la escultura e integrar el aire que les separa*» (Figura 3).

Asimismo, en la Diputación Provincial de Segovia, existe una escultura en bronce de **Andrés Laguna**, realizada por **José María Moro**, en 1987. La figura del Doctor **Andrés Laguna**, estante, frontal, tocado con gorra y cubierto con un amplio capote ribeteado de piel. Sujeta con su mano izquierda un libro abierto en el que descansa su mano derecha. En el frente del pedestal la inscripción «*Andrés Laguna*»



Figura 3



Figura 4

Médico 1499-1560». Firmado en el margen inferior derecho «Moro».

En el Ayuntamiento de Segovia existe otro relieve en yeso, firmada por **Federico Coullaut Valera** (1912-1989), en la misma sala donde existen obras de **Aniceto Marinas** (1866-1953).

También, existen dos medallas. La medalla conmemorativa del IV centenario de su muerte, obra del medallista segoviano **Florentino del Pilar Valriberas**. En el anverso: «*Andreas Lacuna Segoviensis Medicus 1494 – 1560*». En el reverso: «*El opio pone la vida en balanza*». Es propiedad de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia. Está en el Torreón de Lozoya (Segovia).

En 1986, la Diputación Provincial de Segovia acuñó dos medallas en bronce, de dos tamaños de **Andrés Laguna**, obras del medallista segoviano **Gregorio Herrero**. En el anverso de la medalla se representa a **Andrés Laguna** y una rama de una encina, **Andrés Laguna 1494-1560**, «*A ninguno le sirve tanto peregrinar como al médico*». En el reverso está representado el Palacio Provincial (Figura 4).

En el edificio del Paraninfo de la Universidad de Zaragoza, antigua Facultad de Medicina y Ciencias, existe otro medallón de **Andrés Laguna**. Es el único representado, entre todos los sabios, dos veces en ese edificio en la fachada y en la cubierta de la escalinata.

En la Real Academia Nacional de Medicina de España, en el salón de actos hay un retrato de Andrés Laguna (1489-1569), cronología no correcta, obra de uno de los siguientes pintores **Luis García Sampedro** (1872-1926), **José Pedraza Ostos** (1880-1937), **Ramón Pulido Fernández** (1868-1919), dado que es muy difícil identificar la autoría del mismo (Figura 5). «

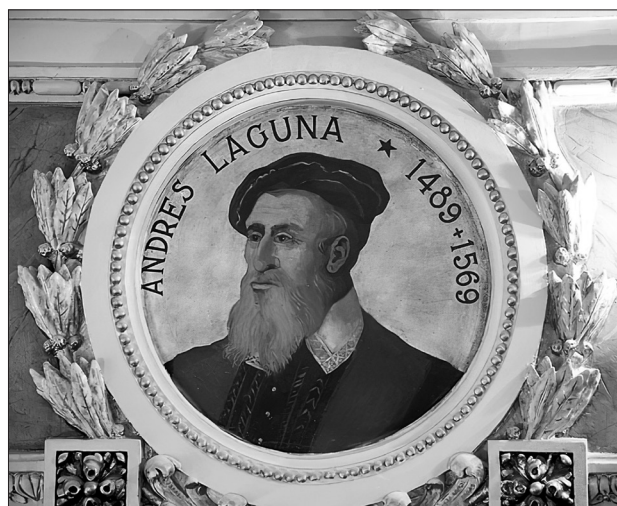


Figura 5

BIBLIOGRAFÍA

- Andrés Laguna. Dioscórides. Biblioteca de Clásicos de la Medicina y de la Farmacia Española. Fundación Ciencias de la Salud. 1999.
- De la Peña A. Two great physicians of the sixteenth century. *J Int Coll Surg.*1963;2:15-18.
- Folch Jou G, Granjel L, Calonge J, Hernando T. Andrés Laguna. *Estudios Segovianos.* Volumen XII. 1960.
- García Hourcade L, Moreno Yuste JM. Andrés Laguna. Humanismo, ciencia y política en la Europa renacentista. Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura. Valladolid. 2001.
- González Manjarrés MA. Andrés Laguna y el humanismo médico. Estudio filológico. Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura. Valladolid. 2000.
- Kousoulis AA, Karamanou M, Androutsos G. Andrés Laguna. A great medical humanist (1499-1559). *Acta Med Port.* 2011;24:671-674.
- López Piñero JM. Medicina, Historia, Sociedad. Ediciones Ariel. Barcelona. 1969. páginas 49-50.
- López Piñero JM, Bujosa F, Terrada ML. Clásicos Españoles de la Anatomía Patológica anteriores a Cajal. Cuadernos Valencianos de Historia de la Medicina y de la Ciencia. Cátedra e Instituto de Historia de la Medicina. Valencia. 1979.
- Muñoz de Pablos C. Homenaje a Andrés Laguna. En Sánchez Ron JM. Ciencia y filosofía. Fundación Lilly. Unión editorial.2018. pág 137-138.
- O'Malley CD. Andrés Laguna and his «Anatomica Methodus». *Physis.*1963;5:65-69.
- Puerto J. Andrés Laguna. Estudio Crítico. Biblioteca virtual Ignacio Larramendi de Polígrafos. Fundación Ignacio Larramendi. 2016. DOI:http://dx.doi.org/10.18558/FIL044.
- Puigvert A. Andrés Laguna (1494-1560). *Actas Urol Esp.* 1979;3(1):1-4.
- Sánchez Granjel L. La Medicina Española Renacentista. Salamanca: Universidad de Salamanca. 1980.

ANTIGUOS COLEGIOS UNIVERSITARIOS DE VALLADOLID

Carlos Vaquero Puerta

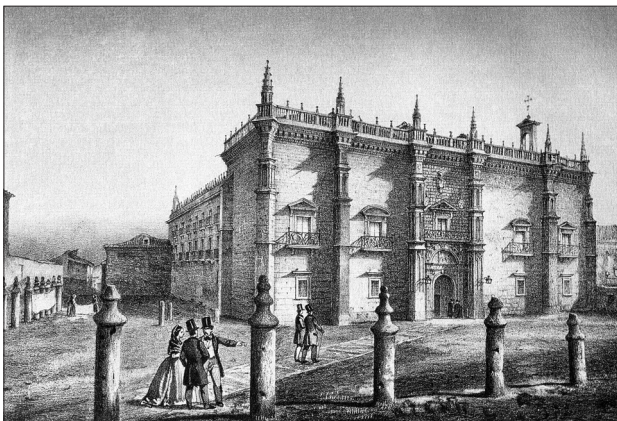
[Catedrático Emérito. Facultad de Medicina. Universidad de Valladolid]

Los Colegios Universitarios tienen su origen a finales del siglo XV con la finalidad de impulsar la ciencia y por otro lado facilitar los estudios a alumnos con recursos limitados, y no obstante, grandes capacidades para el estudio. La mayoría tuvieron una estrecha vinculación con las enseñanzas religiosas en especial la Teología y también con los estudios del Derecho canónico.

Aunque inicialmente no incorporados a la Universidad, Valladolid contó con varios Colegios Universitarios, fundados generalmente por personalidades relevantes del clero que promovieron y costearon sus edificaciones y mantenimiento. Su decadencia se inició con la llegada de la Ilustración hasta concluir años después con su supresión, aunque algunos posteriormente se hayan abierto como simples residencias de alumnado. Sus edificios, los más notables, han sobrevivido en el tiempo, otros han sido derribados.

Colegio Mayor de Santa Cruz (1486-1491)

Bajo el mecenazgo del Cardenal Pedro González de Mendoza, Abad de la Colegiata de Valladolid, se fundó este Colegio que inició su andadura a partir de las Constituciones de 1483. Se autoriza mediante bula emitida por el Papa Sixto IV y su finalidad era facilitar los estudios a estudiantes carentes de recursos económicos.



Palacio de Santa Cruz en el Siglo XIX

Inicialmente el número que acogía era de 10, que accedían mediante concurso-oposición. Se les facilitaba alojamiento, comida, vestimenta y medios para el estudio en especial su magnífica biblioteca, rigiéndose los colegiales por un régimen conventual. Recibían formación en la Universidad, pero además disponían de enseñanza complementaria en el colegio. Tenían obligaciones religiosas como asistir a la misa diaria y otros oficios. Con el tiempo el Colegio fue incrementando su prestigio y los colegiales obtuvieron poder de tal forma que los alumnos acogidos dejaron de proceder de las clases sociales desfavorecidas y ocuparon las plazas los hijos de las clases dominantes y al final los colegiales tras sus estudios copaban los puestos de poder de la corona, el clero y la justicia. Al edificio del Colegio se añadió más tarde uno nuevo el de la hospedería, donde se alojaban los egresados por un periodo de tiempo si lo requerían. Hasta el siglo XVIII el sistema estuvo vigente, pero se inició su declive y decadencia al desaparecer el Antiguo Régimen y llegar la Ilustración, hasta que fue cerrado. Con la clausura, el edificio del Colegio fue destinado a tener diversos usos como sede del Obispado, Museo de Bellas Artes y Arqueológico, Escuela Industrial y de Artes y Oficios en la hospedería y finalmente sede del Rectorado de la Universidad vallisoletana a la vez que se reabría como Colegio Mayor, pero con el perfil de residencia a partir de 1940.

Colegio San Gregorio (1488-1496)

Este colegio se fundó muy poco tiempo después del de Santa Cruz, bajo el patronazgo del Obispo de Palencia el dominico Fray Alonso de Burgos, confesor de la Reina Isabel la Católica y Canciller Mayor del Reino, a cuya diócesis pertenecía la Universidad de Valladolid, y su finalidad era la formación en Teología y Cánones. Se construyó al lado del convento de los Dominicos vinculando la institución al mismo.



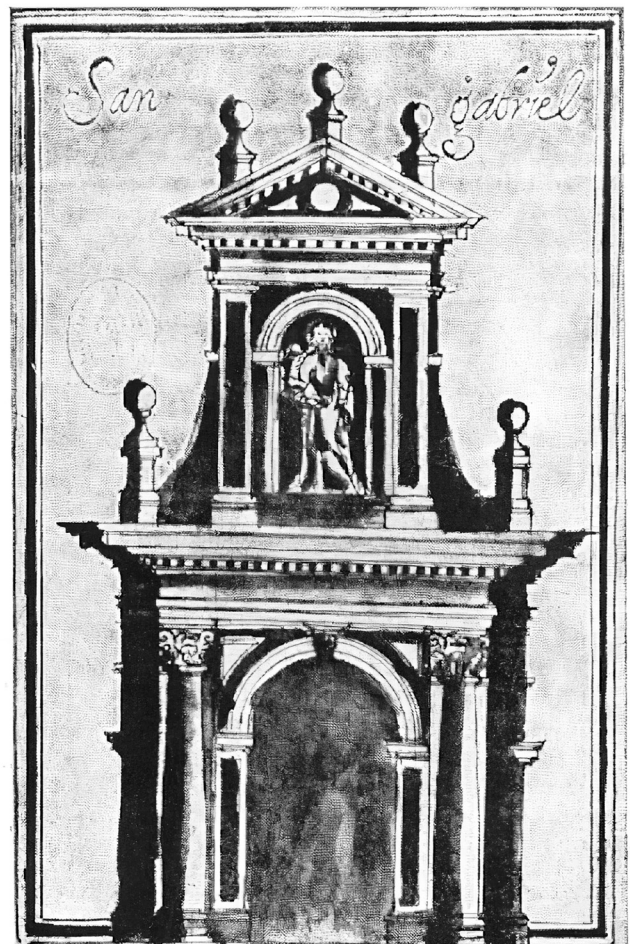
Fachada del Colegio de San Gregorio

Es en 1487, cuando el Papa Inocencio VIII emite la Bula para la fundación del Colegio. Construye el obispo con la dotación de un gran soporte económico, un edificio gótico con una fachada emblemática, dependencias magníficas en torno a patios, con biblioteca, ofertorio, aulas, celdas o habitaciones y resto habitáculos para el alojamiento inicialmente de diez colegiales, seleccionados en base a no disponer de recursos para realizar los estudios y pertenecer a la Orden. El obispo se encarga de que quede claro su patrocinio con la colocación en la edificación en especial en su magnífica fachada, patios, techos, escaleras y muros, de múltiples referencias entre ellas la flor de lis de sus armas. Las obras de construcción del edificio del Colegio tuvieron lugar entre los años 1488 y 1496 adosándole al Convento e Iglesia de San Pablo, de la mano entre otros de los maestros Juan Guas y Juan de Talavera. En él, se formaron figuras intelectuales como Bartolomé Carranza, Melchor Cano o Bartolomé de las Casas y gozó de gran prestigio, sobre todo en estudios teológicos. Decae su prestigio en el siglo XVIII, sufriendo a principios del XIX la rapiña y vandalismo de los franceses tras la ocupación de

Valladolid, y que completó la desamortización del gobierno liberal de los ministros Mendizábal y Magoz. Dejo de funcionar temporalmente como Colegio en 1821 y definitivamente en 1835. Posteriormente, al edificio se le ha dado diferentes usos como Delegación de Hacienda, cementerio ocasional, Presidio, Gobierno Civil, Instituto en 1902, Facultad de Derecho de la Universidad en 1909 hasta 1915 y almacén. En el año 1933 pasa a ser la Sede del Museo Nacional de Escultura.

Colegio de San Gabriel (1540)

Se situó alejado de la institución universitaria en la margen del Río Pisuerga al lado del Convento de San Agustín. Su fundación data de 1540 y su finalidad era el alojamiento y soporte de ocho estudiantes de la orden de los agustinos para favorecer sus estudios teológicos. En el año 1576 Doña Juana de Robles, potenció el Colegio incrementando el número de estudiantes a dieciséis, a la vez que mediante soporte económico se fijaba el enterramiento de su benefactora en el Colegio. En el año 1593



Dibujo de la Fachada y entrada del Colegio de San Gabriel de Ventura Pérez



Dibujo de la fachada de la Iglesia de San Ignacio (San Miguel) y Colegio de San Ignacio

es cuando el Colegio se incorporó a la Universidad realizando los colegiales formación en ambas instituciones. El Colegio fue suprimido con la invasión francesa lo mismo que el Convento anexo de la orden de los Agustinos. La parte inferior de la puerta de su iglesia en 1839 se traslada al nuevo cementerio de Valladolid para formar parte de su entrada principal.

Colegio de San Antonio o de San Ignacio (1554)

El Colegio de San Antonio, fue fundado por los Padres Jesuitas que se establecieron en Valladolid en el año 1543, y que levantaron su primer edificio en 1545 en la calle de la Caridad, después renombrada de San Ignacio junto a la Iglesia de San Ignacio, hoy Parroquia de San Miguel, junto al convento de la Orden, comenzando su actividad docente en 1554. En el año 1626, el Colegio pasaría a denominarse de San Ignacio. El complejo Convento, Iglesia y Colegio ocupaba toda la manzana y sufrió los avatares de la Orden con su supresión en 1767, la incautación de bienes, la reconversión de la iglesia conventual en Parroquia, incluido el cambio de denominación que conllevaba

el reemplazo de Santos de advocación, de San Ignacio a San Miguel, con incorporación de las imágenes de los Santos de las parroquias que se asentaron en el templo. Sus terrenos han tenido diversos usos, incluso cuartel y parte de sus bienes desamortizados. El Colegio que fue utilizado por la orden jesuítica para formación de sus integrantes dejó de funcionar con el cierre del edificio conventual, junto a otros que habían fundado los jesuitas en Valladolid con la disolución de la Orden.

Colegio de San Ambrosio (1566)

En la calle del Fuelle, después de la Cruz del Salvador, actual del Santuario, se ubicó el Colegio de San Ambrosio regentado por los Padres Jesuitas y fundado en 1566 como casa Profesa. Al edificio colegial se añadió el de la Iglesia. Inicialmente la relación con la institución universitaria fue estrecha y además de alumnado religioso admitió seglar incrementando su prestigio, provocando incluso que la Universidad perdiera alumnado. Además de Teología en él se impartió Gramática y Artes. Acogió a diversos tipos de colegiales, los religiosos y alumnos no internos. El edificio contaba con una fachada barroca trasladada posteriormente al jardín del Palacio de Santa Cruz en el año 1940 y la Iglesia pasó a ser Parroquia de San Esteban el Real y posteriormente



Fachada del Colegio de San Ambrosio en su etapa de cuartel

Santuario Nacional de la Gran Promesa bajo la advocación del Sagrado Corazón de Jesús. Con la disolución de la orden y expulsión de los jesuitas, sus bienes fueron confiscados y sus inmuebles dedicados a diferentes usos. Parte de las edificaciones fueron ocupadas por el Colegio Seminario de los Escoceses en 1771 por traslado desde Madrid, y en 1789 la Universidad se hizo cargo de parte del edificio. En 1790 eran instalaciones de la milicia y con la ocupación francesa se habilitó como hospital y posteriormente cuartel hasta que el colegio fue destruido por un incendio en 1927. En 1935, sirvió el solar como parque de bomberos y Policía Municipal y ya en 1941 paso a depender del Arzobispado, con el fin de edificar un gran complejo religioso que nunca se materializó.

Colegio de San Albano (1589)

También regentado por los jesuitas se fundó en Valladolid el Colegio de San Albano, y su finalidad era la formación de sacerdotes ingleses católicos. La intervención de la Corona en especial el patrocinio del Rey Felipe II que dio la licencia en 1589 fue fundamental, ya que el monarca mantenía la posibilidad de recuperar los territorios ingleses para la fe católica. La formación básica era la Teología y Filosofía, pero podían seguir otras enseñanzas en la universidad vallisoletana. Los edificios se instalaron y se mantienen en funcionamiento en la Plaza de San Juan, disponiendo el convento de Iglesia y patio.



Edificio del edificio del Colegio Velardes antes de su derribo

Colegio Velardes (1615)

Este colegio considerado menor, lo fundo D. Juan de Velarde y Fromista, por testamento de fecha 26 de julio de 1615, con el fin de que sirviera de residencia para seis estudiantes de su linaje, becados para estudiar en la universidad y teniendo de referencia en su fundación y funcionamiento el Colegio de Santa Cruz, que en algunos aspectos intentó emular. La organización del colegio se realizaba en base a seis estudiantes asistidos por dos capellanes como tutores. La permanencia máxima de los estudiantes la limita a diez años y realiza las dotaciones adecuadas para el mantenimiento



Iglesia de San Albano y edificación del colegio

de la institución. Los colegiales tenían obligaciones religiosas como oír misa o rezar el rosario, además de las estudiantiles inherentes a los estudios. El colegio, según lo dispuesto por el promotor, se ubicó en unas casas cercanas a la Universidad, y el edificio sencillo con estructura de piedra, contaba con una puerta de entrada principal flanqueada por los escudos de la familia, otra secundaria de acceso a la bodega, disponiendo de sala Rectoral, celdas para los colegiales, ofertorio y otras dependencias. Inicialmente no se construyó capilla en el edificio utilizando para fines religiosos la Catedral, donde se ubicó el sepulcro del fundador, hasta 1623 que construyó la suya. La gestión del colegio según lo estipulado por el fundador la realizaba el clero a través tres canónigos catedralicios, actuando como patronos. Pasó a dejar de funcionar como Colegio universitario, a principios del siglo XVIII, para dedicarse el edificio a simple residencia de estudiantes. Posteriormente, el edificio pasó a uso de vivienda particular que sufrió un incendio, lo que condicionó que a mediados del siglo pasado se derribara el resto del edificio y se construyera una Residencia Universitaria, que funciona actualmente.

Colegio de Médicos de San Rafael (1628)

Este Colegio es el último de los colegios históricos de Valladolid en relación a los estudios universitarios. Se caracterizó por no tener vinculación con la Iglesia y además de ir dirigido a un perfil concreto de colegiales que se alojarían en él, cómo fue el de realizar estudios médicos. El inductor del proyecto fue el Catedrático jubilado de las cátedras Prima de Física Natural y Prima de Filosofía, Doctor Miguel Polanco, que obtiene del Rey Felipe IV en fecha 28 de junio de 1628 la licencia de su fundación. Vincula la fundación del Colegio su promotor a la dotación de una Cátedra médica para impartir enseñanzas hipocráticas, para lo cual realiza las pertinentes dotaciones económicas. Se situó en una casa y corrales en la plaza de Santa María, hoy denominada de la Universidad, en un espacio que posteriormente ocuparía parte de la fachada barroca de la Universidad. La edificación constaba de dos plantas con una planta baja que tenía cuatro ventanas con rejas y

la puerta de acceso. Detrás de esta puerta de entrada, existía un zaguán de donde emergía un pasillo que iba a un despacho u oficina del letrado o Rector del centro. Tenía además una sala principal, un comedor y los dormitorios para los colegiales. El edificio estaba provisto de cocina, capilla y una biblioteca. La finalidad de la fundación del Colegio fue acoger a seis estudiantes, que cursaran los estudios de Medicina y que no dispusieran de recursos, proporcionándoles su alojamiento y manutención para facilitar el estudio. No tuvo una vida muy longeva y tras el fallecimiento de su fundador en 1631, comenzó la decadencia del Colegio, provocado por problemas económicos hasta que en 1691 pasó su edificio a ser propiedad de la Universidad, utilizándose para la ampliación de esta en 1717.

Colegios Mayores o Residencias

En el momento actual, funcionan como Residencias Universitarias en la ciudad de Valladolid, los colegios, Mayor Santa Cruz, Menéndez Pelayo fundado en 1930 por los jesuitas, San Juan Evangelista fundado en 1954, Velarde, Monferrant, Filipenses, Santo Domingo, Labouré, Alfonso VIII, María de Molina, Castilla y León. Peñafiel, Blanca de Castilla, Conde Ansúrez, Don Bosco, San Felipe Neri, Santa Rosa de Lima, María Inmaculada, Universitarias, Sta. María Covadonga, Saga, Alberto Magno entre otros. <<

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIAGA, Gonzalo de, *Historia del Colegio de San Gregorio de Valladolid*, ed. aumentada y corregida del P. Manuel María de Hoyos, Valladolid, Cuesta, 1928.
- SOBALER SECO, M. A., *Los colegiales de Santa Cruz (1484-1670). Una élite de poder*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1987.
- TORREMOCHA, M., «Los Velardes. Historia de un colegio menor en la Universidad de Valladolid». *Revista de Historia Moderna Anales de la Universidad de Alicante*. 2002; 20.
- VAQUERO PUERTA, C., *El Colegio de médicos de San Rafael de Valladolid*. Axis. 2023; 27-29.
- VAQUERO, C., «El Colegio Mayor Santa Cruz. Sus colegiales y la Universidad de Valladolid». *Archivos de la Facultad de Medicina de Valladolid*, 2022: 12-15.

DON ANDRÉS FERNÁNDEZ MARTÍN. PROFESOR DE ANATOMÍA Y DENTISTA EN VALLADOLID (parte 1)

Luis Fernández Salazar

[Departamento de Medicina, Dermatología y Toxicología. Universidad de Valladolid]

«Lo relatado no es de relevante importancia,
lo hice sin ruido, y sin saber trepar...»¹

1. Infancia en Villarramiel

Andrés Fernández Martín nació en Villarramiel en 1905. Sus padres fueron Martiniano Fernández Llanos y Socorro Martín López. Sus hermanos fueron Luis², Victoria y Socorro. Martiniano se había casado antes con Casilda, hermana mayor de Socorro y de quien enviudó joven. De este primer matrimonio habían nacido: Pedro³, Miguel⁴, Casilda y Martiniano.

Villarramiel no era un pueblo tan agrícola como otros de Tierra de Campos sino un pueblo de pecheros laboriosos famoso por sus fábricas de piel y curtidos, y antes por las de paño, lana y pergamino. A principios del siglo XX llegaron a Villarramiel el telégrafo y el tren de vía estrecha que iba de Palencia a Villalón, y que sustituyó a las diligencias y a las reatas de mulas que transportaban las mercancías de las fábricas.

La familia de Andrés era numerosa, y en palabras de su hermano Luis en su *Recuerdos de mi infancia*, con padres de talante normal, con genio, aunque ella «se lo absorbía». El padre de Andrés se había dedicado inicialmente a

hacer pastas y mantecados, y a su venta ambulante, hasta que fue dueño y labrador de algunas tierras. Posteriormente abrió una fábrica de pieles con 4 o 5 obreros y finalmente fue contratista consiguiendo picapedreros y apisonadoras para la pavimentación de carreteras de la provincia de Palencia.

Sigue contando Luis, que la casa era amplia, de las buenas del pueblo, y que una trébede surtida de «casca»⁵ la calentaba. Andrés y Luis



Casa en Villarramiel en la que nació Andrés Fernández Martín, en la actual calle Juan Bautista Guerra, número 32.

¹ Del discurso de don Andrés, escrito pero no leído por él en junio de 1996, con motivo de las Bodas de Oro de la promoción de 1946. A las fuentes referidas al final de la 2.ª parte hay que añadir los recuerdos de los hijos, nietos y familia de don Andrés.

² Luis Fernández Martín (Villarramiel 1908-Villagarcía de Campos 2003), jesuita e historiador. Autor de «Historia de Villarramiel» junto a su hermano Pedro, «Historia del Colegio San José de Valladolid» y otros títulos sobre san Ignacio de Loyola, el padre Isla o José Zorrilla entre otros temas.

³ Pedro Fernández Martín (Villarramiel 1890-Madrid 1974). Estudió Medicina en Valladolid. En esta ciudad abrió el sanatorio Santa Ana en el chalé que hubo junto al arco de ladrillo, donde luego se trasladaron algunos alumnos del colegio San José durante la república, y fue finalmente una guardería. El sanatorio no debió ir muy bien. Don Andrés recordaba años después que algún compañero médico le recordó las deudas económicas contraídas por su hermano mayor. Se dedicó finalmente a la Historia Medieval siendo autor de diferentes libros.

⁴ Felipe Fernández Alonso, hijo de Miguel y de Elvira Alonso, conocido como Felipe Boso (Villarramiel 1924-Meckenheim, Alemania 1983) será un reconocido geógrafo, etnógrafo, traductor del alemán y poeta, representante de la poesía experimental española.

⁵ La trébede es un sistema de calefacción similar al conocido como «gloria». Casca: Corteza de encina.

compartieron cama los primeros años en el cuarto de los chicos, y releían los cuentos de Calleja. Luis deja constancia de una otitis que pasó su hermano Andrés, en este caso tratada con unas gotas de leche de María la Pepa, que estaba criando. En un pequeño armario acristalado estaban las poesías de Campoamor y algunas novelas de Salgari como «El Corsario Negro».

Andrés pudo ir al colegio de las Religiosas Siervas de María junto a la iglesia de Santa María, por lo menos ahí fue su hermano menor. Del colegio de las Siervas pudieron pasar a la Escuela Municipal. En el pueblo los chiquillos jugaban al escondite en alguna fábrica, o a las tabas, a los «santos», o al «hinque»⁶, o se apedreaban, o andaban por el pueblo y tonteaban con las chicas al pasar.

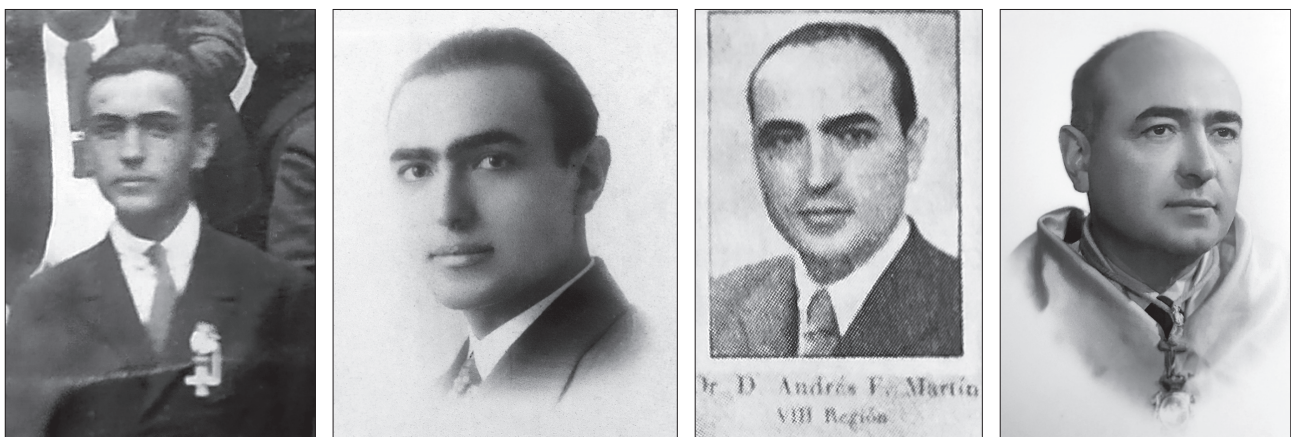
Miguel y Martiniano, dos de los hermanos mayores de Andrés trabajaron en la fábrica de pieles familiar. Pedro, otro de los hermanos, fue seminarista unos años en Palencia pero después estudió Medicina en Valladolid. La situación económica familiar debió mejorar con el paso de los años. Se desayunaba chocolate de la Trapa y se comía cocido en tres platos (sopa; garbanzos con chorizo, tocino y relleno; y carne), de postre queso y frutos secos, y se cenaba alubias o patatas y pescado o tortilla. En días especiales podía haber pollo, pavo o lechazo. Socorro, hermana pequeña de Andrés cuenta en *Mis Memorias* que a lo largo de los años

tuvo cinco «rollas»⁷ y que, ya en edad escolar, tocaba el piano en casa. Entre las obras con las que aprendió estaba «La voz del corazón»⁸, que a Andrés debía de gustarle pues, dice Socorro que solía silbarla.

2. El colegio San José

La llegada al colegio San José de Valladolid, como interno, con 10 años y acostumbrado a una vida en familia, atendido y cuidado, y pudiendo correr por el pueblo y el campo, pudo no ser fácil para Andrés. El bachillerato comprendía 7 cursos. Eran pocos los niños que entonces lo estudiaban, dos de los hermanos mayores de Andrés no lo hicieron. El objetivo del bachillerato, no era dar una formación que permitiese aprender un trabajo o tener un empleo sino que era, como ahora, la preparación para los estudios universitarios. En general, eran niños que vivían en las ciudades y de clases sociales acomodadas. Andrés aprobó el examen de ingreso por los pelos, gracias a que supo identificar en un mapamundi los países del continente africano⁹. Probablemente, de haber retrasado un año el acceso y pasar un año más en Villarramiel, la historia habría sido otra.

Desde entonces Andrés volvería a Villarramiel ya solo los veranos, y en alguno de ellos, quizá en las fiestas de san Bartolomé, intimaría con Ángeles Herrero que viajaba allí los



Andrés Fernández Martín al terminar el bachillerato en el colegio San José en 1923, al terminar sus estudios universitarios en 1929, como presidente del Colegio de Odontólogos de la VIII Región y en la orla de la promoción 1954-1959.

⁶ Los «santos» eran los dibujos de las cajas de cerillas. Al «hinque» se jugaba clavando fuerte un palo de madera al suelo los días que había llovido.

⁷ Niñeras.

⁸ Romanza sin palabras compuesta por Henri van Gael.

⁹ Pudo examinarle el hermano Martínez, muy popular en el colegio, entre otras cosas por tener una cabeza de toro con la que los días más fríos perseguía a los colegiales por el patio haciéndoles así entrar en calor.

veranos desde Lugo. En cualquier caso, Andrés tuvo que estudiar algún verano. El de 1917 concretamente Aritmética y Geometría. Cuenta su hermano Luis que en septiembre de ese año su padre llevó a los dos hermanos desde Villarramiel a Valladolid. Luis debía hacer el examen de ingreso de bachillerato y Andrés recuperar ambas asignaturas. Los tres celebraron los aprobados viendo torear a Gallito, Belmonte y Gaona.

En 1918 el comienzo del curso en el colegio se retrasó por la epidemia de gripe, y en 1919 se estrenó la calefacción por aire caliente, lo que supuso menos resfriados y sabañones. También se instalaron duchas y baños para los internos, que hasta entonces habrían cuidado su higiene con baldes y jarras de agua caliente en sus camarillas. El año en el que Andrés dejaba el colegio San José, en la fotografía de los ya bachilleres en 1921, destacan en Andrés las distinciones. Probablemente entonces, el sentido de responsabilidad y del deber era ya, uno de sus atributos.

3. Época de estudios en la Facultad

Tener un hermano mayor médico pudo influir en la decisión de estudiar Medicina. En sus años de universitario, desde 1923 a 1929, que coinciden con los años de la dictadura de Miguel Primo de Rivera, Andrés vivió en una pensión en una de las esquinas de la calle López Gómez con la calle Santuario, regentada por un matrimonio cuyos nombres eran Adolfo y María Luisa. Ella era francesa.

El profesor Salvino Sierra había transformado por completo la enseñanza de la Anatomía en Valladolid a principios del siglo XX, pasando de contar con unas instalaciones pobres a disponer de salas de disección bien dotadas, un profesorado bien formado y un plan docente práctico en las salas de disección¹⁰. Siendo don Ramón López Prieto catedrático de Anatomía y Técnica Anatómica, uno de los profesores auxiliares era don Gregorio García

Urdiales¹¹ quien tuvo una enorme influencia en Andrés que lo consideró su mejor amigo y a quien siempre estuvo agradecido. Andrés, tras obtener la máxima calificación se hizo interno de Anatomía.

Siendo ya novios, Andrés viajaba en tren desde Valladolid hasta Lugo para ver a Ángeles. Lo hacía en tercera clase pero en las proximidades de Lugo cambiaba de vagón para aparentar, al bajar del tren, que había viajado en primera. Hacía la maniobra inversa cuando volvía a Valladolid, subía a un vagón de primera y luego hacía el viaje en tercera.

En la orla de su promoción, figuran entre los profesores: Salvino Sierra, decano; don Ramón López Prieto; Villa; un joven Villacián; Gavián; Morales; Royo Villanova y Vidal Jordana. Entre los alumnos una única licenciada: Juliana Velasco, de Benavente.

4. La plaza del Campillo

Al terminar sus estudios en 1929 Andrés se incorporó al Instituto Anatómico como Profesor ayudante de clases prácticas animado por don Gregorio García Urdiales. Sin embargo, la previsión de casarse con Ángeles y tener familia implicaba la necesidad de más dinero que el sueldo de profesor ayudante de 125 pesetas mensuales, así que impartía clases particulares de Anatomía en su casa. Entre los alumnos estuvo Gaspar Citoler, protésico dental además de estudiante de Anatomía y aspirante a odontólogo, quien influyó en la decisión de Andrés de ir a Madrid a hacerse dentista y no oftalmólogo como se había planteado al principio. En la Escuela Nacional de Odontología en Madrid, Andrés tuvo como profesores a Florestán Aguilar, expulsado de la escuela con la llegada de la república; don Braulio García de Uña y don Gregorio Espejel. En su estancia en Madrid, Andrés Pesquera, Luis Abarca, López Brea y Juan Landete ofrecieron a Andrés sus consultas para trabajar, algo que recordaría más adelante con agradecimiento.

¹⁰ CORTEJOSO, L. *Académicos que fueron*, p. 57.

¹¹ El profesor Gregorio García Urdiales debió ser una persona compleja. En palabras de Leopoldo Cortejoso, «de aspecto fúnebre, egocéntrico, reservado, que parecía vivir solamente para la Anatomía» (*Académicos que fueron*, p. 552). Según opinión de López Prieto, con quien escribió *Tratado de Anatomía de los Centros Nerviosos*, su evolución profesional fue errática oscilando desde la práctica médica, a la anatomía e incluso la historia y la filosofía, falleciendo prematuramente sin que sus capacidades profesionales se desarrollasen plenamente. Según don Andrés, fue «hombre bueno, recto, y de gran competencia anatómica y médica», becó con su propio dinero a estudiantes con pocos recursos y de él hizo «grandes elogios» Gregorio Marañón en una conferencia en el Colegio de Médicos de Valladolid sin que supiese que el aludido se encontraba entre los oyentes.



A. Imagen actual del edificio en la plaza de España en cuyo segundo piso se situaba la vivienda y consulta de don Andrés, entonces plaza del Campillo, número 3. B. Imagen de la plaza y mercado del Campillo desde las calles Claudio Moyano y Duque de la Victoria, (Archivo Municipal de Valladolid). C. Terraza del bar Rojo, entonces situado en el bajo del edificio (colección de familia Rojo). Las fotografías B y C proceden de ORTEGA BARRIEGO, J. M. Valladolid cotidiano (1939-1959).

A su vuelta a Valladolid Andrés abrió un gabinete odontológico en el segundo piso de la plaza del Campillo número 3. En esta misma casa es en la que vivirían Ángeles y él tras casarse en 1932 en San Froilán, en Lugo y donde entre 1933 y 1939 nacieron sus tres hijos. El padrino del primero, Andrés, sería don Gregorio. En 1936 nació Ángeles, su segunda hija. España vivía (o más bien moría), entonces, los peores años de su historia. Durante la guerra, Andrés trabajó como médico en diversas unidades del ejército en Valladolid, y volvería al colegio San José entonces transformado en hospital de sangre. Allí Quintina, la portera de la casa en la que vivían, el 6 de abril de 1939 correría a avisarle por el nacimiento de Luis, el tercero de sus hijos. Por su labor como alférez médico sería condecorado.

Después del sufrimiento de la guerra y las vidas cruelmente truncadas esos años, entre ellas la de Gaspar Citoler y Andrés Millán¹²

a quienes Andrés estimó y siempre recordaría con profunda tristeza, vendrían tiempos de hambre, pobreza, cartillas de racionamiento y estraperlo. Paradójicamente, lograr la plaza de Profesor auxiliar suponía tener que prescindir del dinero obtenido con las clases particulares¹³.

En el bajo de la casa estaba el bar «Rojo» que sería frecuentado por profesores de la Facultad que se reunían a comer y por las cuadrillas de toreros. En el primer piso vivía Montero, un pediatra que si los niños hacían más ruido del tolerable con los patines, el arco y las flechas o la pelota, subía a protestar si no había aparecido antes don Andrés tras la cortina del pasillo para imponer el silencio.

La consulta permanecería en la plaza del Campillo, más tarde plaza de España, pero la familia se trasladaría a vivir a la inmediata calle de José María Lacort, en realidad en la misma manzana.

¹² Andrés Millán, nacido en Aguilar de Campoo, fue compañero de promoción de don Andrés. El libro de Peridis «El corazón con que vivo» novela parte de la vida de este médico y su familia.

¹³ Las clases particulares estaban permitidas con el cargo de Profesor ayudante pero no con el de Profesor auxiliar. Parece que el profesor López Prieto era estricto en este sentido.

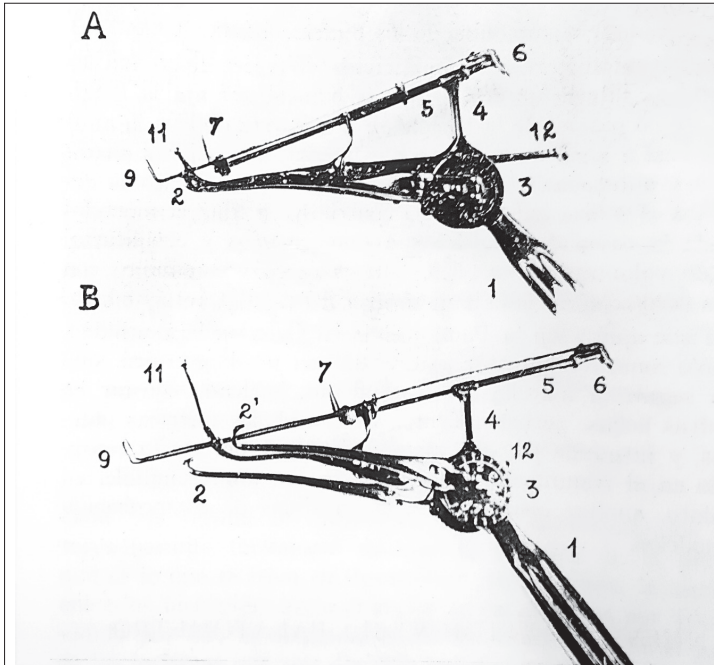
5. La carrera docente

Durante los más de cuarenta y cinco años transcurridos desde el inicio de su carrera docente en 1929 hasta su jubilación en 1975, don Andrés enseñará la Anatomía como Ayudante de clases prácticas, Auxiliar, y Adjunto. Será encargado de Cátedra en dos ocasiones a lo largo por lo menos de 7 años. En todo este tiempo don Andrés trabajó con 6 catedráticos distintos: El cumplidor, Mariano Sánchez; López-Prieto, de quien, según Leopoldo Cortejo, don Andrés fue «el discípulo más querido»; el amigo y perfeccionista Alfonso Dehesa; el elegante granadino Miguel Guirao; y finalmente de quienes había sido profesor y luego compañero, Antonio Pérez Casas y Pedro Gómez Bosque, en cuyo tribunal de oposición a la academia de alumnos internos formó parte y con quien coincidió en los ejercicios a profesor adjunto. También contó como compañero con Manuel Anítua Solano que después sería catedrático en Vitoria.

Don Andrés defendió su tesis doctoral «Contribución al estudio de la cavidad palatina. Aspecto antropométrico –Aplicación ortodóncica– Variedad anatómica» en 1941. La

tesis, dedicada a García Urdiales, fue dirigida por el Catedrático de Profilaxis y Ortodoncia y Director de la Escuela de Odontología de Madrid, profesor García Gras. En ella se profundiza en el estudio del *torus palatino* a partir del estudio de 8.000 individuos, describiendo variantes raras no descritas previamente, y se describe y utiliza el palatómetro, diseñado y patentado por don Andrés y construido en un taller del Paseo de Zorrilla. Este instrumento permitía obtener diferentes medidas del paladar con mayor precisión y facilidad que otros aparatos y tenía aplicaciones en Odontología y también en Anatomía, Antropometría y Medicina legal. El trabajo fue motivo de publicaciones, y presentado en el XIV Congreso Nacional de Odontología en Madrid, recibió el premio «Investigación» otorgado por la Delegación Nacional de Sanidad de Falange¹⁴.

La labor docente de las Cátedras de Anatomía y Técnica Anatómica del «Instituto Anatómico Sierra» y la actividad de don Andrés, es detallada en las memorias de la Universidad de los cursos 1945-46 a 1949-50. En el curso 1945-46 el texto se refiere al profesor Fernández Martín como Profesor encargado de Cátedra, «quien dirigió las preparaciones del Primer curso de Artrología, Miología y Angiología». En el curso 1946-47, don Andrés como Profesor Auxiliar estaría a cargo de la asignatura de segundo curso colaborando con él los profesores Puente y Vinuesa. En el curso 1947-48 se incorpora el doctor Alfonso Dehesa como Catedrático y el Profesor auxiliar de Cátedra don Andrés Fernández es encargado de las lecciones teóricas del aparato masticador y de demostraciones basadas «en el material que él ha ido creando en años anteriores». El curso 1948-49 don Andrés figura como Profesor Adjunto, siendo Catedrático Alfonso Dehesa. En 1949-50 se dice «en todas las actividades participó el personal auxiliar, y más especialmente el Profesor Adjunto doctor D. Andrés Fernández Martín y el Ayudante de clases prácticas José Sanz Vinuesa». Se alude también a una colección de maxilares superiores infantiles recogidos por don Andrés. «



Dos aspectos del «palatómetro». A, cerrado; B, abierto. Los números representan en ambos las mismas partes: 1. mango; 2. indicadores molares; 7. indicador incisivo; 9. indicador de fondo; 11. indicadores de altura; 3, 4 y 12, registros de lecturas.

¹⁴ La concesión del premio fue publicada en *Diario Regional* y en *Libertad*, periódicos de Valladolid.

DON ANDRÉS FERNÁNDEZ MARTÍN. PROFESOR DE ANATOMÍA Y DENTISTA EN VALLADOLID (parte 2)

Luis Fernández Salazar

[Departamento de Medicina, Dermatología y Toxicología. Universidad de Valladolid]

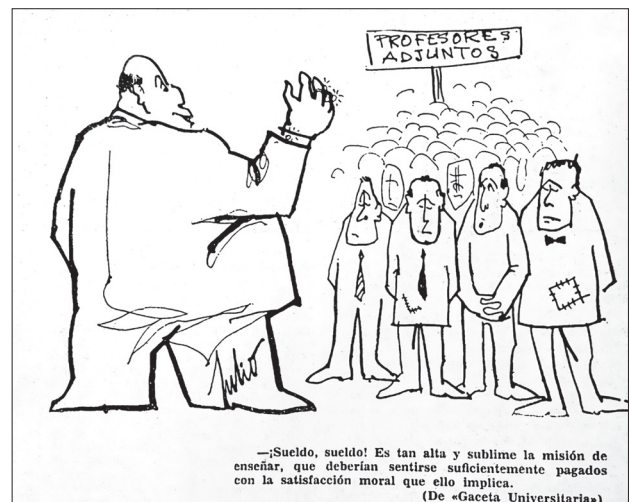
«... a un pueblo, como a una profesión, se la considera más cuanta más historia tiene...»¹.

Sobre todo en la década de los 40, don Andrés publicó trabajos científicos clínicos, anatómicos e históricos. Algunos de estos artículos fueron presentados en congresos nacionales de Odontología. El número de trabajos publicados no es grande si lo comparamos con la actividad científica de un profesor universitario en fechas más recientes pero hay que tener en cuenta las circunstancias históricas, los recursos y la trayectoria o prioridades del departamento. Parece que a don Ramón López Prieto más que publicar, le interesaba «formar hombres» y profundizar en la mente del alumno². A lo largo de los años, la Anatomía y la forma de enseñarla irían evolucionando y se irían desarrollando ampliaciones como la anatomía funcional, y aplicaciones de la anatomía a la clínica, a la radiología o a la antropología. Don Andrés siempre defendería la enseñanza clásica de la anatomía, la sistemática descriptiva y topográfica, la que le enseñaron sus maestros. El *Testut* fue el libro que más utilizó y el preferido para preparar sus clases de noche o de madrugada, y en ocasiones en la cama.

En 1966 se publicó en *Tribuna Médica* un reportaje titulado: «La enseñanza de la Medicina en España», escrito por el periodista Ángel de Lera. El tercer capítulo del reportaje estaba dedicado a la Facultad de Medicina de Valladolid. En él, el periodista cambia impresiones con don Andrés, «un veterano de la docencia». Don Andrés describe la actividad en las salas de disección y habla de los «muchachos» sentados a lo largo de bancadas, en grupos de siete

u ocho, uno de ellos llevando la voz cantante. «Son los ayudantes de prácticas», le dice. No hacían disección sino que manejan las figuras anatómicas del mueso o trabajan con preparaciones porque «su suministro a la Facultad ha disminuido tanto que debemos economizar su utilización». «Hasta hace muy pocos años –dice don Andrés– entraban en nuestro depósito unos cuatro cadáveres por semana; ahora esa cantidad es anual. Nuestra reserva consta actualmente de treinta y cinco, algunos de los cuales llevan quince años o más en conservación...».

Entre las cosas que don Andrés trata con Ángel Lera en *Tribuna Médica* hay también interesantes reflexiones sobre la inestabilidad



Chiste publicado en *Gaceta Universitaria* y conservado por don Andrés. *Gaceta Universitaria* fue una publicación semanal del grupo Recoletos, distribuida en las diferentes universidades españolas de forma gratuita. Apareció en 1991 y se publicó a lo largo de más de 10 años.

¹ Del trabajo «Triviño» publicado en *Información dental* en 1950.

² CORTEJOSO, L. *Académicos que fueron*, p. 552.

laboral y su sueldo de profesor. Había tenido que hacer oposiciones en 1948 y en 1958 para mantener su puesto de profesor. Y en 1966 su sueldo era de dos mil quinientas pesetas al mes.

El prestigio y disponibilidad de don Andrés hicieron que fuese requerido en distintos momentos para reconocer e investigar restos óseos de excavaciones y sepulcros. En 1955 reconoció los restos óseos del infante don Juan Manuel en Peñafiel³. En 1964 trabajó, junto a Manuel Anítua, con los restos óseos de 33 sujetos (22 adultos, 4 jóvenes y 7 niños) procedentes de la necrópolis de San Juan de Baños⁴. En 1973 estudió los restos de San Mancio en Villanueva⁵. También en los años setenta, su presencia fue requerida para el examen de los restos de la religiosa Sor M.^a Ángeles Sorazu en el convento de las madres Concepcionistas en Valladolid⁶. No antes de 1975, se solicitó el examen de restos óseos del padre Gregorio Suárez en la iglesia de los padres Agustinos Filipinos de Valladolid⁷. Por último, estudió en 1979, los del conde Ansúrez en la Catedral de Valladolid⁸.

6. La Odontología

Además de su consulta particular en la plaza del Campillo, desde 1945 don Andrés se hizo cargo de la atención odontológica en el Hospital Provincial anejo a la Facultad de Medicina constituyendo lo que fue el primer servicio de Odontología y el precedente del servicio de Estomatología del Hospital Clínico Universitario. Don Andrés cuenta, en el discurso leído con motivo de su jubilación,

que a principios de los años 30 acudía a la cabecera de la cama de los pacientes hospitalizados con su instrumental, como antes había hecho don Toribio, un médico rural que acompañaba a don Misael Bañuelos y que hacía las extracciones que fuesen necesarias. Después la consulta se instaló en el Departamento de Anatomía en un espacio facilitado por el profesor López Prieto «en el pasillo de entrada, debajo de la vivienda de Gregorio, el fiel conserje», siendo rector el doctor Mergelina y decano el doctor Royo. El espacio fue ampliado debajo de las gradas de la clase del profesor Villa. Años después, siendo rector Durán Sacristán, se asignó una cantidad de dinero que permitió una mejor asistencia.

En el artículo *Historia de un servicio de odontología* don Andrés narra la actividad asistencial de este servicio entre 1945 y 1959. También es descrita en las Memorias de la Universidad de los cursos 1945-46 hasta 1949-50. En el curso 1945-46 se hicieron más de 800 extracciones dentarias a pacientes hospitalizados y procedentes de consultas gratuitas de la Facultad, diversas curas y tratamientos. En el curso siguiente se comenta la creación de un fichero clínico y el reconocimiento odontológico a los alumnos del Colegio Mayor Universitario Felipe II. En el curso 1947-48 colaborarían con don Andrés, el médico odontólogo Vázquez Aguado y la enfermera M.^a Ángeles Rodríguez en una actividad «muy intensa». En el curso 1949-50 son dos los odontólogos que colaboran con don Andrés: Vázquez y Medrano además de alumnos que practicaron antes de su ingreso en la Escuela de Estomatología de Madrid.

³ «Del infante Don Juan Manuel». *Odontoiatría*, 1958, Vol. 15, Núm. 176 (8), p. 399. Don Andrés acompañó a los profesores de la Facultad de Historia: Sres. Arribas, Suárez Fernández y Rivera Manescau a la Iglesia de San Pablo en Peñafiel. En el trabajo colaboró Andrés Fernández Herrero, alumno interno de Anatomía e hijo mayor de don Andrés.

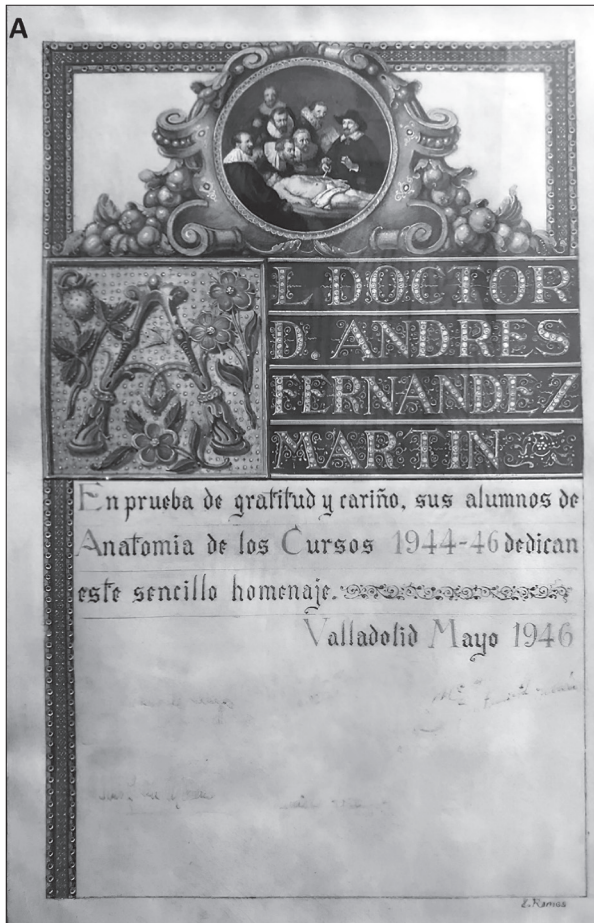
⁴ «Excavaciones en la necrópolis de San Juan de Baños (Palencia)». Memoria redactada por Pedro de Palol. Con un estudio anatómico de los restos humanos por Andrés Fernández Martín y Manuel Anítua Solano. Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Bellas Artes. Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas.

⁵ Don Andrés colaboró en la tesis doctoral del Canónigo de la Catedral de León, José María Fernández Catón: «San Mancio. Culto, Leyenda y Reliquias» para lo que acudió a Villanueva con su hermano Luis y Modesto Herrero, vicario de la Catedral de Valladolid. Les acompañarían Ángeles, mujer de don Andrés; y la Dr.^a M.^a Pilar Salazar Alonso-Villalobos, que colaboraría en el estudio de los huesos. Los 5 viajaron hasta Villanueva de San Mancio en un Seat-127, propiedad de esta última, un «18 de mayo de 1973, en un día lluvioso pero cálido y muy beneficioso para el campo...».

⁶ En el patio, jardín-cementerio del convento se procedió a levantar la losa de mármol y hecha la excavación en presencia del señor Vicario; del secretario del Arzobispo; del padre Cid; de la Dr.^a Argimira Cabezón, representante de la inspección sanitaria provincial; y toda la comunidad de religiosas, muy expectantes y emocionadas, fueron extrayéndose el hueso que fueron examinados por don Andrés y la Dr.^a M.^a Pilar Salazar Alonso-Villalobos. Todos los huesos pertenecían a un mismo esqueleto de sexo femenino. Una vez guardados en una arqueta fueron trasladados procesionalmente hasta el coro de la iglesia del convento. Médicos y autoridades fueron obsequiados con un aperitivo y con flores. Don Andrés no conservó informe alguno del examen.

⁷ Los restos en el interior de una arqueta de latón de 57 x 26 x 25 cm fueron estudiados por don Andrés y la Dr.^a M.^a Pilar Salazar.

⁸ Por encargo del señor canónigo Magistral Sr. Manjarres al Departamento de Anatomía, don Andrés estudió los restos. Se evidenciaron fracturas que sugerían una vida activa o guerrera, dentadura completa con indicios de no emplear utensilios para comer, etc... Estuvieron presentes Vicente Rodríguez Valencia, canónigo archivero de la catedral, dos profesores de Historia (Jesús Urrea y Juan José Martín González según otros trabajos) y también Pelegrín Martínez Baza, después catedrático de Medicina Legal. Don Andrés no conservó informe o acta alguna del examen.



A. Lámina entregada a don Andrés en 1946 por algunos de sus alumnos. Fue diseñada por E. Ramos. Las firmas de los alumnos lamentablemente son ilegibles por el paso del tiempo. B. Retrato de don Andrés en 1950 por el alumno de la Facultad de Medicina de Valladolid y pintor J. L. Arimany (La Garriga 1923-Granollers 1999) que colgó durante muchos años en la consulta en la plaza del Campillo.

La procedencia de los pacientes era muy variada⁹. Eran atendidos a días alternos y disponía de dos sillones, un torno portátil y el material imprescindible. Los procedimientos realizados eran extracciones, tartrectomías, extirpación de quistes, épulis, dilataciones de abscesos, y bloqueos de fracturas de maxilar.

Don Andrés fue Médico-Odontólogo Titular de Valladolid por oposición en 1957. Su actividad de inspección y divulgación de la higiene dental en edad escolar, y de asistencia a los pacientes de la Beneficencia Municipal en el curso 1960-61 es recogida por el propio don Andrés en el artículo *El odontólogo titular en la*

*población escolar*¹⁰ y en una memoria mecanografiada. La atención a los pacientes de la Beneficencia Municipal se hacía en su consulta particular previa presentación de la cartilla y en el gabinete dental instalado en la casa de Socorro¹¹ consistente en sillón, escupidera, vitrina, mesa y sillón de despacho, con el instrumental indispensable.

La dedicación a la Odontología de don Andrés no fue solo asistencial, docente y de investigación. Asumió responsabilidades en el Colegio de Odontólogos de la VIII Región prácticamente desde su fundación, pues fue tesorero en 1934. En febrero de 1941 sería secretario, pero en

⁹ Hospital Provincial, pabellones anejos de la Facultad, Hospital de Esgueva, Beneficencia Municipal, acogidos en el Refugio de la Magdalena, asilados en la Casa de la Beneficencia, niños de la Fundación Arzobispo Gandásegui, niños del Reformatorio de la Plaza de San Nicolás, Hogar Escuela de Mojados, jóvenes internadas con las Oblatas o las Adoratrices, servidores y enfermeros del hospital, empleados y bedeles, sus familiares y amigos y estudiantes incluidos en el seguro escolar y colegiales de colegios mayores Felipe II y Santa Cruz.

¹⁰ Habiendo examinado unos 3.000 niños describe una tasa de caries casi del 80% con 2 a 3 caries por niño y deja constancia de la falta de educación e higiene dental en la edad escolar. La actividad divulgativa se hizo con ayuda de la casa *Profidén* que proporcionaría láminas, folletos, y facilitaría la adquisición de cepillos y tubos de pasta, y fue impartida en diferentes centros escolares como San Fernando, Gonzalo de Córdoba, Anejas a la Normal del Magisterio, Macías Picavea, Ponce de León, Constanza Martín y otros.

¹¹ Actual biblioteca pública municipal *Francisco Javier Martín Abril* en la calle López Gómez.

diciembre del mismo año sería el Presidente del Colegio hasta 1951¹². Curiosamente, en 1943 se decide celebrar por primera vez el día de Santa Apolonia y a propósito de estas celebraciones se organizaron actos académicos en la Facultad de Medicina invitando a diferentes conferenciantes. En 1946 se invitó al profesor Pedro García Gras, director de la Escuela de Estomatología de Madrid, quien tras ser presentado por don Andrés, impartió la conferencia *Revalorización del injerto dentario*. El acto académico fue presidido por el entonces decano Royo Villanova, el señor Prada, inspector general de sanidad, y el profesor López Prieto.

En 1976, en el discurso de homenaje a odontólogos jubilados don Andrés cuenta los avatares del Colegio de Odontólogos, y las penurias, los logros y progresos de la especialidad. Muestra su preocupación, hoy discutible o quizá no, por la progresiva implantación del sistema de Seguridad Social, la homogeneización asistencial y la pérdida de independencia laboral de médicos y dentistas. Casi veinte años después, en su discurso *Resumen de una vida* también en el Colegio de Odontólogos, recordó la actividad y trabajo entusiasta de los primeros años del Colegio, de las Juntas Regionales y de sus miembros, elaborando estatutos, luchando con el intrusismo¹³, buscando el reconocimiento de la especialidad y apoyando la creación del título de Estomatólogo.

7. ¿Cómo era don Andrés?

Han quedado claras algunas de las cualidades de don Andrés como su capacidad de trabajo, su sentido del deber y su fidelidad a su familia y sus raíces. Don Ramón López Prieto alabó en él su medida, su ponderación, su orden y equilibrio, y su serenidad. No debió dificultar, sino hacer más sencilla la llegada e incorporación de los sucesivos catedráticos de Anatomía a lo largo de los años¹⁴.

Ángel de Lera describe a don Andrés en su reportaje cuando contaba con sesenta años, como «hombre maduro, de recia contextura, dueño de un gran vigor físico y mental. Habla con franqueza mirando a los ojos y no se pierde en divagaciones ni en la búsqueda de palabras más o menos bonitas».

Distintas opiniones muy cercanas le describen como serio, precavido, conservador y algo hipocondriaco. Él parece ser que se veía a sí mismo «aprensivo, pesimista y con el vicio acrecentado de leer y estar informado». Tenía muy buena memoria, él decía «la inteligencia de los tontos». Se ha dicho que podía reconocer los diferentes huesos del carpo lanzados al aire. Y pese a que seguro que muchos de los alumnos pudieron recordarle a sus propios hijos, era justo y cuidadoso con las calificaciones y los exámenes.

Don Andrés fue fumador, aficionado a los toros y socio del Real Valladolid. A la plaza y al *Zorrilla* podía ir acompañado de su hija Ángeles o alguno de sus hijos. Sin embargo, dejó de fumar, muy preocupado por una leucoplasia oral. Y, hecho desde muy joven a los cadáveres y habiendo sido testigo de las consecuencias de una guerra, iba a los toros con el *ABC* que en ocasiones le servía para no mirar al ruedo. Al fútbol dejó de ir porque por detrás de sus localidades se situaban los internos del colegio Lourdes, que quizá, de forma demasiado visceral, animaban al equipo visitante. Prefirió ya con edad más avanzada ver fútbol y toros por televisión.

Su hermana Socorro le recordaba silbando «La voz del corazón» y, aunque no especialmente aficionado a la música, en la temporada que pasó en Madrid haciéndose odontólogo, trató de aprender a bailar en una academia de baile cerca de la Gran Vía. Yo le recuerdo recitando «El Tren Expreso» de Campoamor y explicándome la fosa pterigopalatina. En las probables largas tardes de sus últimos años se entretenía con las visitas y conversaciones con

¹² Los colegios oficiales de odontólogo se constituyeron por Real Orden de 27 de mayo de 1930. Don Andrés fue el colegiado número 12 de Valladolid. Gaspar Citoler sería tesorero en 1935. Algunas de las tarifas mínimas aprobadas en 1942 por el Colegio de Odontólogos de la VIII Región fueron: Extracción, 10 pesetas; limpieza primera y segunda sesión, 15 pesetas; obturación, 25 pesetas; gancho de acero 20 pesetas, gancho de oro 50 pesetas, completa, 600 pesetas.

¹³ En 1932, el número 10 de *El Cordal*, Revista Mensual de Odontología, incluía una carta al director titulada *Un caso de intrusismo vergonzoso*, en la que un joven don Andrés se quejaba de la presencia de un «charlatán» que montaba su «tenderete» por las mañanas muy cerca de su consulta a pesar de las quejas presentadas al Colegio de Odontólogos en Valladolid. Según ORTEGA BARRIEGO el mercado del Campillo era uno de los campos de operaciones predilectos de adivinadores, charlatanes, timadores y copleros.

¹⁴ De hecho, la relación pudo ser de amistad, yendo a jugar al frontón con alguno de ellos en la tapia del convento de las cercanas Salesas con una pelota pedida para tal fin a sus hijos, o buscando un alojamiento adecuado para Alfonso Dehesa en la calle Núñez de Arce, en casa de doña Carmen Berbel.

su hermano Luis a quien en ocasiones templa-
ba con retranca diciéndole: «Sosegaos, herma-
no», y las de sus hijos. Su curiosidad y pacien-
cia le llevó a cultivar la afición por los pájaros
llegando a criar, canarios, jilgueros, e incluso
un verderón y quizá un lugano¹⁵.

8. Tiempo de reconocimiento y el tiempo de descuento

Don Andrés recibió agradecimientos y re-
conocimientos por su trabajo a lo largo de su
vida. Ya en 1946 los alumnos de Anatomía de
los cursos 44 a 46 le homenajearon. Y en la
celebración de los 25 años de su promoción,
don Ramón López Prieto, encargado del dis-
curso, tuvo palabras dedicadas a don Andrés,
«uno de sus más destacados miembros», a
quien dedicó elogios y de quien decía haber
aprendido mucho. También la promoción
1941-48 celebró sus Bodas de Plata con él y
con los profesores González Calvo y Zapate-
ro Ballesteros. Y la promoción de 1946 le in-
vitó a las Bodas de Oro. A esta celebración,
con 91 años, no acudió aunque sí preparó un
discurso para ser leído. La confianza que sus
colegas dentistas tuvieron en él es evidente
dada su permanencia con cargos directivos en
el Colegio de odontólogos. Acudió a congre-
sos, sus trabajos científicos fueron premiados y
se requirió su presencia como experto para el
reconocimiento de los restos óseos de algunos
personajes ilustres de la ciudad y el entorno.

Sin embargo, es cierto que por diferentes cir-
cunstancias, a lo largo de su vida académica tuvo
que opositar y revalidar o recibir el visto bueno
de los sucesivos catedráticos para continuar con
su actividad docente en varias ocasiones. El año
1972, muy cercana su jubilación, se publicó en
el BOE su nombramiento como Profesor Adjun-
to. Y, precisamente, en el acto de homenaje en el
Hotel Felipe IV, tres años después con motivo de
su jubilación, Gómez Bosque, entonces director
del Instituto Anatómico Sierra, alabó la labor
callada, constante y generosa de don Andrés.
López Prieto, ausente en el acto, le dedicó pa-
labras por este motivo, publicadas en *Noticias
Médicas* y en *Diario Regional*.

Aunque don Andrés se sentía pagado quan-
do un antiguo alumno le paraba por la calle y



Los hermanos Luis y Andrés Fernández Martín en la
década de los 80.

le decía: «Usted fue mi profesor de Anatomía»,
el que el Ministerio de Educación y Ciencia, a
instancias del claustro académico, le concedie-
se en 1975 la Encomienda Orden Civil Cruz
de Alfonso X el Sabio tuvo que hacerle sentir,
también, agradecido por su familia y satisfecho
por el trabajo realizado. Recibió entonces pala-
bras de recuerdo y agradecimiento de antiguos
alumnos y compañeros. Entre otros del profesor
Manuel Sastre Gallego, Catedrático de Patolo-
gía Quirúrgica de Granada; del entonces deca-
no y también antiguo alumno, César Aguirre; de
Francisco García Uría y de Manuel Anítua.

El Colegio de Odontólogos de la VIII Región
le otorgó la medalla al mérito odontológico. En
el acto, con 89 años, leyó su discurso *Resumen
de una vida* en el que recordaba a su mujer Ánge-
les Herrero, ya fallecida, «personificación de
la bondad y sentido común que se ocupó de to-
dos y de todo», a sus hijos, y dos de sus nietos
dentistas. En él decía reconocerse en Zaqueo, el
personaje del Evangelio, quien sin poder ver a
Jesús entre la gente que le rodeaba corrió y co-
rrió, mientras que él trabajó y trabajó. Terminó

¹⁵ Le hubiera gustado saber a don Andrés de la existencia de Juan Bautista Xamarro, barbero sangrador napolitano de finales del siglo XVI y principios del XVII, afincado en Valladolid, plagiador de un tratado de Odontología pero gran aficionado a los pájaros. SANZ, J. De reyes y dentistas. Editorial Renacimiento. Sevilla 2020, pp. 34-36.

su discurso con las siguientes palabras: «En el trayecto de mi vida estoy en el periodo que en el deporte de masas llaman tiempo de descuento, esperando el pitido final que dé el Árbitro. Con tranquila resignación digo: Laus Deo, Loado sea Dios». Don Andrés falleció el 18 de agosto de 1996. <<

Referencias

1. Luis FERNÁNDEZ MARTÍN, S. J. *Recuerdos de mi infancia. Villarramiel, 1908-1917*. No publicado.
2. Socorro FERNÁNDEZ MARTÍN. *Mis Memorias*. No publicado.
3. Luis FERNÁNDEZ MARTÍN, S. J. y Pedro FERNÁNDEZ MARTÍN. *Historia de Villarramiel*. Diputación de Provincia de Palencia. 1984.
4. Luis FERNÁNDEZ MARTÍN, S. J. *Historia del Colegio San José de Valladolid 1881-1981*. Colegio San José. 1981.
5. José Miguel ORTEGA BARRIEGO. *Valladolid cotidiano (1939-1959)*. Editorial Maxtor 2012. Valladolid.
6. Leopoldo CORTEJOSO. *Académicos que fueron*. Diputación de Valladolid. Institución Cultural Simancas. 1986.
7. *Historia de los Colegios de Odontólogos y Estomatólogos de España*. Edita: Consejo General de Colegios de Odontólogos y Estomatólogos de España. Director: Julio González Iglesias.
8. Javier SANZ. *De reyes y dentistas. La Odontología y la Casa Real Española. De Carlos V a Felipe VI*. Editorial Renacimiento. Sevilla. 2020.
9. Dos tomos encuadernados propiedad de don Andrés que incluyen sus artículos científicos clínicos, anatómicos e históricos, y copias de recortes de prensa y otras publicaciones, cartas, telegramas, discursos y escritos de don Andrés.

Tabla

TRABAJOS ANATÓMICOS, CLÍNICOS E HISTÓRICOS PUBLICADOS POR DON ANDRÉS

Diente ectópico supernumerario de implantación palatina. <i>Revista Clínica Castellana</i> , Abril 1933, Año 2, Núm. 4.
Ectopia renal congénita. <i>Clínica</i> (Academia de Alumnos Internos), Diciembre 1941, Núm. 5.
Algunas variedades anatómicas observadas en un mismo cadáver. <i>Clínica</i> (Academia de Alumnos Internos), Diciembre 1943, Núm. 8, pág. 1.
Quistes radiculares. <i>Odontoiatría</i> , Octubre 1944, Vol. 1, Núm. 10, pág. 501.
Adamantimoma de fosa canina. <i>Odontoiatría</i> , Marzo 1945, Vol. 2, Núm. 15, pág. 97.
Estudio anatómico del torus palatinus. <i>Odontoiatría</i> , Agosto 1945, Vol. 2, Núm. 20, pág. 399.
Técnica palatométrica. Descripción de un nuevo aparato. <i>Odontoiatría</i> , Octubre 1945, Vol. 2, Núm. 22, pág. 543.
Algunas consideraciones anatómicas útiles en Odontología. <i>Anales Españoles de Odontoestomatología</i> 1945, Vol. 4, Núm. 1, pág. 3.
Múltiples variedades anatómicas observadas en un mismo cadáver: descripción de algunas anomalías angiológicas. <i>Folia anatomica universitatis Conimbrigensis</i> , Vol. 20, Núm. 9, pág. 1.
Contribución al estudio anatomo-odontológico del seno maxilar en el niño. <i>Odontoiatría</i> , Julio 1946, Vol. 5, pág. 383.
Mentonismo. <i>Anales Españoles de Odontoestomatología</i> 1947, Vol. 6, Núm. 2, pág. 97.
Anatomía dentaria en tiempos de Galeno y de Vesalio. <i>Odontoiatría</i> , Junio 1947, Vol. 4, Núm. 42, pág. 269.
Dientes germinados. <i>Odontoiatría</i> , Septiembre 1948, Vol. 5, Núm. 57, pág. 459.
Estudio morfológico del maxilar superior del niño recién nacido y en sus primeros años. <i>Odontoiatría</i> , Abril 1949, Vol. 6, Núm. 64, pág. 192.
D. Cayetano Triviño y Portillo (su vida, su obra, nuestra deuda). <i>Anales Españoles de Odontoestomatología</i> , 1949.
Triviño: Síntesis biográfica, algunas anécdotas de su vida. <i>Odontoiatría</i> , Febrero 1950.
Triviño. <i>Información dental</i> , pág. 373.
Anatomía dentaria según Bonells y Lacaba. <i>Odontoiatría</i> , Mayo 1951, Vol. 8, Núm. 89, pág. 227.
La anatomía maxilo-dentaria en 1556 según Valverde de Amusco. <i>Información dental</i> , 1951.
Los dientes en la anatomía Bartholiniana. <i>Información dental</i> , 1952.
Algunas consideraciones anatomoformológicas del 'os mandibula'. Libro de comunicaciones. XVIII Congreso Nacional de Odontología, 1956.
Del infante Don Juan Manuel. <i>Odontoiatría</i> , 1958, Vol. 15, Núm. 176 (8), pág. 399.
El odontólogo titular en la población escolar. <i>Odontoiatría</i> , Vol. 17, Núm. 193, pág. 219.
Historia de un servicio de odontología. <i>Odontoiatría</i> , Vol. 19, Núm. 221, pág. 489.

PROFESOR DON ERNESTO SÁNCHEZ VILLARES. CATEDRÁTICO DE PEDIATRÍA

José Manuel Marugán de Miguelsanz

[Profesor Titular de Pediatría. Facultad de Medicina. Universidad de Valladolid]



Profesor Don Ernesto Sánchez Villares

Escribir este artículo sobre el Profesor Don Ernesto Sánchez Villares, siendo uno de los últimos alumnos del maestro, con el que coincidí activamente, ha supuesto un privilegio único que tengo que agradecer a la invitación del editor de esta revista, Profesor Carlos Vaquero.

Hablar de Don Ernesto, como a él le gustaba que nos dirigiéramos a él, puede ser enormemente largo y prolijo, tal es el ingente montante de méritos acumulados a lo largo de su extensa trayectoria profesional y académica. Sin embargo, hay numerosas referencias y muy buenas revisiones de la misma, y me dedicaré más bien a glosar aspectos personales.

Don Ernesto fue uno de los pocos grandes maestros de la pediatría española, hace más de 6 décadas, y creador de una extensa escuela de pediatras, profesores de universidad y catedráticos de Pediatría, que se ha extendido sobre todo al ámbito de nuestra sociedad regional,

la Sociedad de Asturias, Cantabria y Castilla y León (SCCALP), pero también a lo largo de toda la geografía nacional, e incluso a nivel internacional. La propia confección de nuestra sociedad científica regional, que aglutina históricamente 3 comunidades autónomas, ha venido determinada por su trayectoria y la de sus primeros alumnos. Además, la escuela de Valladolid, donde ejerció su magisterio, ha sido durante décadas una de las principales escuelas pediátricas de nuestro país, y el Servicio de Pediatría del Hospital Clínico Universitario de Valladolid, donde desempeñó su jefatura de departamento, un referente obligado.

Muchos aprendimos la esencia de la pediatría a su lado, y una también extensa relación de médicos, tras su desaparición, se formaron como pediatras ya con los discípulos más directos de Don Ernesto. De ahí que su impronta en la vivencia de la pediatría y la docencia universitaria impregnara tan hondo a miles de pediatras actuales.

Al margen de nuestra sólida formación asistencial, compromiso y responsabilidad profesional, sus alumnos recibimos como valor añadido una gran vocación docente e investigadora, con la obligación del trabajo bien hecho y el cariño y respeto al niño, último objeto de nuestro cometido, manifestando siempre empatía y humanidad hacia el paciente y su familia, como solía demostrar Don Ernesto en su trabajo diario.

Era un ejemplo permanente, pero toda la profunda admiración que irradiaba a su alrededor, coincidía con una enorme humildad en la delegación de actividades y toma de decisiones en sus colaboradores, incluso residentes, ya que manifestaba estar «rodeado de jóvenes pediatras que saben mucho más que yo». Se mostraba orgulloso y admiraba la brillantez de sus discípulos y colegas, y le gustaba repetir que «no hay mayor satisfacción para un maestro que ver cómo sus discípulos le superan en conocimientos y logros profesionales». Recogía y potenciaba cualquier iniciativa de todos ellos, demostrando esa relación especial con sus discípulos.



Los profesores D. Ernesto Sánchez Villares y el Profesor D. Guillermo Arce

Pero es inevitable realizar una breve referencia a su **trayectoria académica y profesional**. El Profesor Ernesto Sánchez Villares nació en Villavieja de Yeltes, provincia de Salamanca, el 17 de junio de 1922, y falleció en Valladolid el 16 de mayo de 1995, a los 72 años. Hijo de un médico rural en la comarca de Ciudad Rodrigo, finalizó la carrera de Medicina en la Facultad de Medicina de Salamanca en 1945, obteniendo el Premio Extraordinario de licenciatura. Allí conoció en 5.º curso al catedrático de Pediatría Don Guillermo Arce. A propuesta de éste, fue médico interno entre 1945 y 1947 en la Clínica de Niños de la Casa Salud de Valdecilla y en el Jardín de la Infancia de Santander, y a continuación, en 1947 fue nombrado profesor adjunto de la Cátedra de Pediatría de la Facultad de Medicina de Salamanca (donde permaneció hasta 1964). Tras obtener en Madrid el grado de doctor en 1951, y realizar becado una estancia en el curso 1953-4 en Múnich con el Profesor Wiskott, obtuvo por oposición en 1964 la Cátedra de Pediatría de la Universidad de Santiago de Compostela, aunque permaneció en Salamanca sustituyendo por enfermedad a su maestro. En 1965 por concurso de traslado pasó a desempeñar la Cátedra de Pediatría y Puericultura en la Facultad de Medicina de Valladolid, donde permaneció hasta su jubilación.

Cuando tomó posesión de la cátedra en Valladolid, creó la Escuela profesional de Pediatría, y ejerció su labor asistencial inicialmente en el antiguo Pabellón de Niños del Prado de la Magdalena, edificio rectangular con gran luminosidad y amplias terrazas donde corrían los niños no encamados. Los

pediatras en formación vivían literalmente allí durante un año, y las alumnas de enfermería eran supervisadas por monjas tituladas. Tras 2 años se accedía al título de especialista. La escuela profesional dejó de funcionar con el comienzo del sistema MIR en 1978.

El Pabellón se empezó a mostrar insuficiente, surgiendo el germen del futuro Hospital Materno Infantil que él consideraba iba a ser la culminación de su obra. De hecho, en 1980 había recibido la invitación para la apertura del hospital materno-infantil 1º de octubre de Madrid (ahora 12 de octubre), iniciando el proceso, pero desistiendo

antes de ser finalizado, para centrarse en el proyecto de Castilla y León. Promovió desde la Universidad de Valladolid la creación de dicho Hospital Materno-Infantil, siendo atendidos mujeres y niños hasta entonces de manera transitoria en instalaciones anexas a la facultad de medicina. Diseñado como referencia para Castilla y León, y finalizado en 1984, este gran hospital, una vez construido y dotado totalmente de material y personal, nunca vió abiertas sus puertas, en parte debido a la necesidad de algunos, a los que les faltó una visión de futuro y global regional, pero seguramente también por decisión política. Así, Castilla y León ha sido durante décadas la única autonomía de España sin un centro de estas características, lo que le supuso una gran frustración.

Meses después, la pediatría se trasladó a una planta del nuevo Hospital Clínico Universitario, en su ubicación actual, donde la labor asistencial y de acoso a algunos jefes de departamento, hizo refugiarse a Don Ernesto estos



El Profesor Sánchez Villares en Munich 1953-54



Busto del Profesor Sánchez Villares en la Facultad de Medicina de Valladolid

últimos años en la docencia y en la asistencia privada, actividades más gratificantes para él. Fue jubilado en el hospital a los 65 años por una nefasta decisión ministerial de jubilación forzosa, que duró apenas un año, volviendo a la situación previa.

A nivel profesional, fue una persona clave en las primeras andaduras de la Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria, y Castilla y León (SCCALP), fundada en 1956 y que presidió durante dos mandatos de 1963 a 1969. En 1960 fundó la publicación periódica «Boletín de la SCCALP», posteriormente Boletín de Pediatría, órgano de expresión de la sociedad, uno de los decanos de la prensa pediátrica española, que perdura aún en la actualidad, y que dirigió hasta 1977. Don Ernesto trabajó en todas las áreas de la pediatría, pero especialmente en nutrición y crecimiento.

Fue fundador y director de *Anales Españoles de Pediatría* entre 1972 y 1988, actualmente primera revista pediátrica mundial en lengua española (ahora: *Anales de Pediatría*), presidente de la Asociación Española de Pediatría AEP (1972-76), y de la comisión nacional de la especialidad. Fue uno de los primeros creadores de las especialidades pediátricas en nuestro país, inicialmente desarrolladas en unos pocos centros, de la misma manera que había acontecido en la patología del adulto, y por lo tanto uno de los impulsores de la pediatría moderna. Siempre estimuló la formación fuera del país de sus colaboradores, orientándoles hacia distintas especialidades pediátricas, lo que consideraba fundamental para el progreso de la Pediatría. En el Hospital Clínico de Valladolid, de forma pionera, implantó dichas especialidades pediátricas, siguiendo el modelo instaurado por Enrique Jaso en el Hospital Infantil La Paz

de Madrid. Hoy en día todos los hospitales de tercer nivel de nuestro país reproducen este modelo asistencial, que tanto éxito ha tenido, y ha aportado calidad en la atención a nuestros niños enfermos. Asimismo, la mayoría de las asociaciones de especialidades pediátricas, convertidas posteriormente en Sociedades, nacieron durante los años de presidencia de la AEP por parte del Dr. Sánchez Villares.

Hay que recordar que hace no tanto, hasta finales del siglo XIX, el niño no había recibido el cuidado médico adecuado ni la atención por parte de la sociedad, época que coincidió con el nacimiento de la pediatría como especialidad. De hecho, la primera cátedra de «Enfermedades de la infancia» en la Universidad de Valladolid la ocupó Eduardo Ledo de Eguarte, entre 1890 y 1906. Don Ernesto, siempre preocupado con el papel del niño en la sociedad, propuso el concepto de Pediatría Social, con la intención de buscar que la sociedad tomara conciencia de su importancia.

Siempre volvía a sus orígenes salmantinos y en 1993 el ayuntamiento de Salamanca le imponía la medalla de oro de la ciudad. Fue premio de Investigación Científica y Técnica de la Comunidad de Castilla y León, Presidente de UNICEF Castilla y León, Patrono de la Fundación Norte de Castilla y miembro destacado de múltiples sociedades de Pediatría, en España e Iberoamérica, y academias nacionales e internacionales. Fue un gran lector y conversador, abierto al mundo de la cultura, y asistente habitual a la tertulia finalmente celebrada los sábados en el Hotel Felipe IV de Valladolid, con múltiples personajes ilustres de la ciudad, entre ellos Miguel Delibes. En 1971 ingresó como académico de número en la Real Academia de Medicina de Valladolid con el discurso: «*Diagnóstico de los síndromes de malabsorción en la infancia*». Cuenta con innumerables méritos curriculares y publicaciones científicas, es autor del libro «*Pediatría Básica*», y del capítulo de pediatría en la *Historia Universal de la Medicina* de Pedro Laín Entralgo. Valladolid y Ciudad Rodrigo han dedicado una calle a su memoria.

El papel del Profesor Sánchez Villares en la Facultad de Medicina de Valladolid fue siempre preeminente. Un aula de la misma lleva su nombre en honor a su figura, y un busto del profesor adorna la entrada al aula de grados de la misma. Durante su dirección, el departamento

de Pediatría llegó a contar con 4 catedráticos de Pediatría y 4 profesores titulares, todos vinculados al Servicio de Pediatría del Hospital Clínico Universitario de Valladolid, y en su ámbito se han dirigido innumerables tesis doctorales. La docencia supuso una parte importante de su vida, entre los alumnos era feliz, y sabía transmitir muy bien su experiencia y conocimiento a estudiantes y residentes. No era un orador sistemático, ni tan organizado o estructurado como muchos de sus discípulos profesores de esta facultad, pero transmitía siempre en sus clases esa experiencia, entusiasmo y cariño con el que trataba todo el mundo del niño enfermo, y que calaba en los alumnos.

Todavía conservamos la enorme biblioteca que acumuló en el departamento de la Facultad de Medicina de Valladolid, incluyendo las tesis dirigidas en él, las historias clínicas de tantos años de su consulta privada, y todos los números de su querido Boletín de Pediatría. Pero este enorme peso que el departamento de Pediatría llegó a tener en la Facultad de Medicina, ha cambiado mucho, y con el paso de los tiempos y las obligadas jubilaciones hemos quedado reducidos a mi persona como único Profesor Titular de Pediatría, frente a los 8 profesores funcionarios que llegó a ostentar.

Debemos destacar durante todo ese tiempo como catedrático de Pediatría, que fue padrino de su Majestad la Reina Doña Sofía como profesora honoris causa de la Universidad de Valladolid por la Facultad de Medicina, y en 1975 fue nombrado Decano de la Facultad de Medicina, renunciando a los 12 meses, probablemente «como afirmación de la libertad académica universitaria», en una época convulsa. Tras su jubilación a los 70 años, fue nombrado profesor emérito en 1992, continuando los dos últimos años impartiendo docencia universitaria hasta el final.

Don Ernesto ha dejado un rico legado intelectual y humano. Hoy en día es quizás menos comprensible para las nuevas generaciones una figura de «maestro» como siempre la hemos concebido, razón añadida para recordarle con mayor motivo. Su personalidad rebosaba comprensión,

bondad e ilusión. En su vida destacan cualidades como una tenacidad interminable, entusiasmo, capacidad de liderazgo, generosidad, vocación docente y un gran talento y memoria privilegiada. Siempre demostró un gran rigor, respeto al método científico y sentido crítico, pero especialmente una gran humanidad.

La sociedad regional de pediatría (SCCALP) a la que tanto quiso, creó una fundación para fomento de la investigación en su ámbito, la «Fundación Ernesto Sánchez Villares», y celebra anualmente un congreso en otoño con el título de «Memorial Guillermo Arce y Ernesto Sánchez Villares», en honor a sus orígenes, rotatorio entre las ciudades con Facultad de Medicina de la SCCALP, Santander, Oviedo, Salamanca y Valladolid. ◀◀

BIBLIOGRAFÍA

- UNIVERSIDAD DE VALLADOLID. «Estudios de Pediatría. Homenaje al Profesor Sánchez Villares». ISBN: 84-7762-671-5. Valladolid, 1996.
- CRESPO, M., «Prof. Ernesto Sánchez Villares (1922-1995)». *Bol. Pediatr.*, 1995; 36: 13-17.
- BLANCO-QUIRÓS, A., «Don Ernesto Sánchez Villares, el último maestro». *Bol. Pediatr.*, 1995; 36: 33-34.
- ARDURA, J., «Prof. Ernesto Sánchez Villares: Del Maestro clásico a su actual necesidad». *Bol. Pediatr.*, 2008; 48: 311-317.
- GONZÁLEZ GARCÍA, H.; MARUGÁN DE MIGUELSANZ, J. M.; MARTINEZ SOPENA, M. J. y ÁLVAREZ GUIASOLA, F. J., «Recordando a D. Ernesto Sánchez Villares en el vigésimo aniversario de su fallecimiento». *Bol. Pediatr.*, 2015; 55: 266-268.
- SOLÍS SÁNCHEZ, G.; ALBEROLA LÓPEZ, S. y MARUGÁN DE MIGUELSANZ, J. M., «Historia general de la Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria, Castilla y León (1960-1997)». *Bol. Pediatr.*, 1998; 38: 4-19.

EDADISMO EN EL EJERCICIO DE LA MEDICINA

Rafael Martínez Sanz
[Catedrático de Cirugía. Universidad de La Laguna]

No es nada nuevo el hecho que últimamente la sociedad es clasificada, dividida e incluso enfrentada desde los poderes del estado o desde los medios de comunicación en virtud de las muchas características que acompañan a cada individuo. Es más, esas diferencias, esperables biológicamente y de las que habitualmente no es responsable el sujeto, es considerada socialmente con aceptación o rechazo, no justificable en ninguno de los dos sentidos. También está muy estudiado el hecho biológico de diversidad de especies, fruto de las mutaciones que han permitido (o a veces no) sobrevivir al mejor adaptado al medio. Las características comunes que definen a la especie están presentes en cada uno de los individuos que la componen¹. En este trabajo revisaremos las mejoras que los grupos sociales humanos han adquirido evolutivamente en relación con el trato debido a los individuos de ese grupo social. Una parte de esos avances los estamos perdiendo recientemente. Entre ellos hemos perdido la protección a la adquisición individual de la edad, al punto de transformarla en algo negativo, adverso. Finalmente veremos cómo esto último afecta negativamente al ejercicio de la medicina.

Nos puede sorprender mucho, entre la infinidad de avances que la ciencia y la tecnología han puesto a disposición de la actual sociedad –como es la inteligencia artificial (IA)–, que ninguno de ellos es capaz de hacer progresar a la masa social, entendida como si fuese un único organismo pluricelular¹. Más bien pasa lo contrario. Durante mucho tiempo parecía permanecer estancada en muchas de las atrocidades aprobadas socialmente o por sus élites, que la ha lastrado a lo largo de los últimos 5.000 años². En la última centuria parece que iba evolucionando al abandonar costumbres negativas para el conjunto de la especie. Sin embargo, esa evolución positiva se ha ido

perdiendo, ha involucionado a los niveles que posiblemente tuvieron nuestros más antiguos predecesores o incluso presentes en especies próximamente relacionadas, similares a las que podemos estudiar en sociedades actuales de simios, separados de nuestra línea evolutiva hace muchos millones de años³. La brutalidad de las reacciones ante cualquier amenaza real, imaginaria o «hábilmente conspiratoria bien diseñada» está a la orden del día.

Entendemos, desde las aportaciones de los filósofos griegos, que muchos de los avances sociales se efectuaron a partir de una minoría, de una élite, siendo el resto, la inmensa masa quienes lo terminaban aceptando. Las aportaciones realizadas por los fundadores de las grandes religiones, especialmente las monoteístas, entre las que podríamos incluir el budismo (la religión sin dios), ha sido muy importante en ese sentido. No todos han sido mejoras sociales, aunque sí para las élites. Entre estos hay infinidad de ejemplos que han hecho historia, a los que hay calificarles de actos malvados, primitivos, por denominarles de una forma benigna³.

Aun así, esas religiones y movimientos de tipo filosófico, han podido evolucionar en muchos casos, terminando por hacer un sincretismo en varios de ellos. Lo que ha permitido llegar a los niveles de aceptación y tolerancia que en los dos siglos anteriores parecía que habíamos alcanzado. Un ejemplo, que ha sido estudiado desde muchos ángulos y puntos de sensibilidad, era el acervo cultural europeo. Éste se había ido configurando a partir de tres grandes movimientos: las aportaciones de la filosofía griega (especialmente el de los epicúreos y estoicos), el cambio de paradigmas del cristianismo inicial pauliano y la seguridad jurídica del derecho romano en su etapa republicana³. Otras sociedades no han tenido tanta suerte. Aunque estos avances se están perdiendo desde inicios del siglo XX⁴.



Figura 1. Constantino I el Grande presidiendo en el año 325 el Primer Concilio de Nicea, se adopta el cristianismo como religión en el Imperio Romano, confirmando el Edicto de Milán.

En todas estas sociedades y grupos étnicos humanos, incluyendo especies filogenéticamente próximas e incluso grupos de mamíferos gregarios como los elefantes, la edad es un valor que el grupo tiende a proteger velando por aquellos que la tienen^{1,2}. Y ello por pura inteligencia de sobrevivencia. Los que poseen más edad han demostrado que, bien porque la selección de sus genes es la adecuada para adaptarse a ese medio, bien porque pueden transmitir esos conocimientos al grupo social tras mucho tiempo y a suficiente cantidad de individuos. Por el contrario, la edad es ahora un factor adverso para quien la posee. Es el edadismo. Se discrimina al individuo por su edad. Como en otro tiempo se discriminaba a los que tenían la piel oscura, por el sexo, la religión, credo político, idioma, nacionalidad, peso, altura...

Pero ya no es una discriminación puramente social verbal como ocurre en alguno de los ejemplos recién enumerados, lo es ya legalmente. Hemos regresado a los tiempos en los que las mujeres no podían votar. Y dependiendo de la cultura, de la que no se escapa la occidental, existen actualmente muchos nichos sociales a los que por su sexo no pueden optar o peor

aún, la carga de la prueba judicial se invierte en función del sexo (el testimonio de una mujer es inferior a las de un hombre, por lo que se necesitan el testimonio de dos mujeres para igualar a las de un varón y el de cuatro para superarlo. O bien varones que deben probar su inocencia por el hecho de serlo...) o etnias que en el pasado proceden de quienes fueron esclavizados... Hay multitud de ejemplos de un pasado muy reciente o actuales. Ahora es el edadismo.

El edadismo va creciendo en Europa y otras partes del mundo. Sin embargo, solo en un creciente número de individuos que se consideran a sí mismos como la élite progresista, la juventud perenne es un valor con calificación máxima, sin justificación del motivo o virtud extraordinaria que aporta socialmente. Curiosamente, muchos de estos falsos profetas, que denostan la edad, no ya como valor positivo, si no claramente adverso, cuando muchos de ellos tienen una edad similar. Estos creen merecer el reconocimiento social de una adolescencia indefinida, aunque sea fingida.



Figura 2. Portada del número 6 del cuaderno HelpAge, dedicado a las mujeres mayores que sufren la doble discriminación del machismo y el edadismo.



Figura 3. Cartel explicativo de la OMS sobre el edadismo.

Curiosamente, a pesar de lo dicho al inicio de este comentario en la estimación de la edad, confluyen en la apreciación de la edad las sociedades «menos evolucionadas o claramente primitivas» con aquellas pioneras en el mundo, como son la japonesa y la norteamericana. En ellas, si el individuo goza de buena salud y quiere, la edad no es condición obligatoria para retirarle. Algo podíamos aprender de ellos. No vamos a pensar que estamos inmersos en una sociedad distópica, en la cual hay un diseño alevoso para eliminar a los añosos, con el clásico «neo lenguaje», mediante el cual, cambiando el nombre de las cosas, ya hemos dado el primer paso para cambiar su concepto, aunque en realidad nada ha cambiado. El edadismo va unido a la carencia de la cultura del esfuerzo, de la persecución de la excelencia. Pudiera ser uno de los pasos para evitar contar con gente con más criterio que con uno más joven. Y según esto podíamos pensar que es parte de un programa más ambicioso de ingeniería social ¿?, en el que se contemplan no solo la reducción de la población y su empobrecimiento, sino perder los niveles de libertad social conquistados⁴. El tiempo dirá, aunque indicios sí hay.

En el ejercicio de la medicina el edadismo es especialmente ominoso, teniendo en cuenta los años requeridos para alcanzar un nivel adecuado de conocimientos y habilidades que permitan al médico una capacitación adecuada, y para la cual ha de formarse toda la vida⁵. No

digamos para emprender la larguísima carrera académica, a la cual se accede tras muchos años, no solo por alcanzar conocimientos y habilidades que permitan un adecuado ejercicio profesional y docente, sino que la administración académica y sanitaria considere que ese currículo es el adecuado para confiarle la educación de los futuros médicos⁵. Retirar o jubilar a alguien solo por la edad, no es solo injusto para ese individuo, sino que es malo para la sociedad, para el sistema sanitario público y para la universidad y, desincentivador para los más jóvenes que no ven rentable tamaño esfuerzo. <<

BIBLIOGRAFÍA

1. KRAUSE, J. y TRAPPE, T., *El viaje de nuestros genes. Una historia sobre nosotros y nuestros antepasados*. Ed. Debate-Penguin Random House. Barcelona, 2020, pp. 39-125.
2. HARARI, Y. N., *Sapiens: De animales a dioses. Una breve historia de la humanidad*. Ed. Debate-Penguin Random House, 2015, Villatuerta (Navarra), pp. 126-208.
3. HARARI, Y. N., *Homo Deus: Breve historia del mañana*. Ed. Debate-Penguin Random House. Villatuerta (Navarra), 2016, pp. 23-112.
4. HARARI, Y. N., *21 lecciones para el siglo XXI*. Ed. Debate-Penguin Random House. Villatuerta (Navarra), 2018, pp. 65-114.
5. MARTÍNEZ SANZ, R., *XXV años no son nada, pero pudieran ser mucho. A propósito del final de una revista quirúrgica española*. REIQ 2022; 25 (3): 113-4.

PROFESOR HIPÓLITO DURÁN SACRISTÁN, CATEDRÁTICO DE CIRUGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Carlos Vaquero Puerta

[Catedrático Emérito. Facultad de Medicina. Universidad de Valladolid]



El Profesor Hipólito Durán en su periodo vallisoletano

El profesor Hipólito Durán Sacristán ha sido una de los cirujanos más relevantes del siglo XX. Considerado el paradigma del cirujano que era capaz de tratar todo tipo de patología quirúrgica, logró crear una escuela de cirugía donde se formaron eminentes profesionales de la cirugía que a su vez fueron líderes de otros grupos. Con un currículum profesional admirable, el Profesor Durán fue capaz de realizar de una forma brillantísima todos los aspectos de la cirugía tanto asistencial, docente, de investigación y de gestión.

Nació Don Hipólito Durán Sacristán, en la ciudad de Valladolid el 20 de julio de 1924 exactamente en la calle Democracia en una área de zona histórica de la ciudad del antiguo entorno palaciego y casas señoriales muy cerca de la

Real Chancillería y del Palacio del Conde Gondomar, aunque si bien es cierto que en aquella época estas viviendas se habían utilizado por habitantes menos insignes. Su madre Carmen tuvo cuatro hijos dos varones y dos mujeres.

Su padre funcionario de Correos le facilitó una educación que inicia a nivel elemental en la Escuela de las monjas de la Beneficencia, en una institución muy cerca de su lugar de nacimiento y residencia. La enseñanza media, la realiza en el Instituto público José Zorrilla de Valladolid, su ciudad natal, donde se mostró como un alumno brillante obteniendo en los cuatro primeros cursos sobresalientes en todas las asignaturas y en los tres restantes Matrícula de Honor.

Inició los estudios de Medicina en el año 1941, los que culminó en 1948, obteniendo en los siete años de estudios de la Licenciatura, 24 Matrículas de Honor, 5 Sobresalientes y un notable.

Durante el desarrollo de la Licenciatura en 1942 se hizo acreedor, exactamente cuando cursaba segundo de medicina de una Beca en el Departamento de Histología y Anatomía Patológica que obtuvo por oposición, recibiendo el Premio que llevaba el nombre del prestigioso histólogo español del siglo XIX pionero en esta disciplina, Leopoldo López García.

Al año siguiente en 1943 obtuvo también por oposición, la plaza de Alumno Interno Numerario de Histología y Anatomía Patológica. Sus preferencias profesionales no estaban en las ciencias básicas aunque las consideraba relevantes en su formación y es por lo que en cuarto curso de medicina, se presentó y obtuvo por oposición, la plaza de Alumno Interno por oposición de la Cátedra de Patología y Clínica Quirúrgicas que dirigía el Profesor Rafael Vara López, posiblemente por la atracción y carisma que ejercía este profesional, lo que hizo que encontrara la vía de la cirugía, que no abandonaría hasta su fallecimiento.

Reseñar que ya en el sexto curso de Medicina fue cuando se le eligió como Presidente de la Academia de Alumnos Internos de la Facultad de Medicina Vallisoletana, institución centenaria y de enorme prestigio en aquella época.

El grado de licenciatura lo consiguió con la calificación de Sobresaliente y un poco más tarde con el Premio Extraordinario de la Licenciatura.

Concluidos los estudios, obtuvo el Premio Nacional fin de Carrera, distinción al mejor expediente académico de todas las universidades españolas. Esta distinción iba unida a la concesión del Víctor de Plata al mérito profesional.

En los inicios de su ejercicio profesional, fue nombrado Profesor Ayudante de Clases Prácticas, en 1949 en la Cátedra de Patología y Clínica Quirúrgicas de la Facultad de Medicina de Valladolid para las asignaturas patología Quirúrgica I, II y III; nombramiento que fue renovado en los años 1950 y 1951.

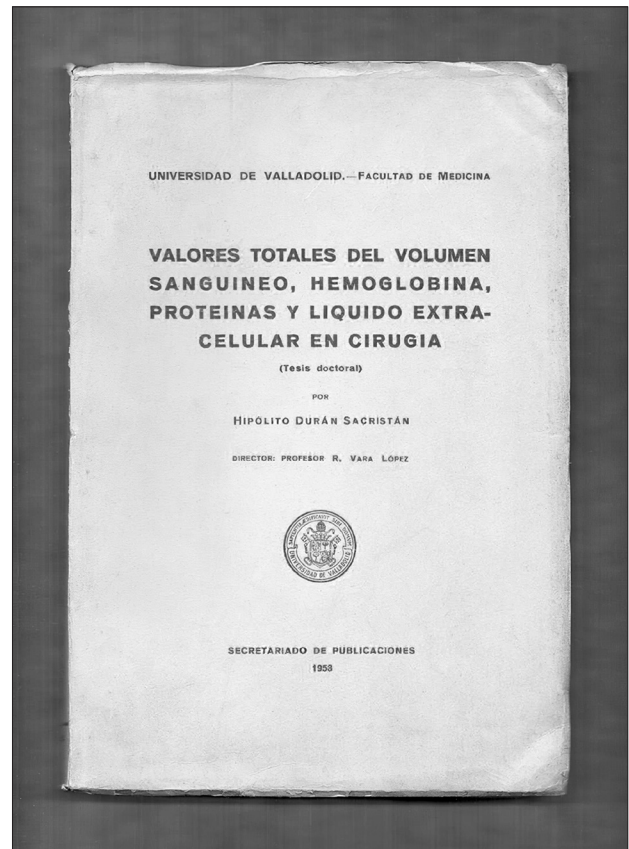
En el año 1953, opta a presentarse a oposiciones de Médico Titular de Asistencia Pública Domiciliaria (APD) que obtiene con el número tres, aunque nunca ejercerá, y posiblemente se presentara por tradición, siguiendo la tendencia del resto de egresados o posiblemente para asegurar su futuro.

Es en 1953, cuando se traslada a Madrid a la Universidad Complutense siguiendo la estela de su maestro D. Rafael Vara López, que había conseguido una Cátedra de Patología Quirúrgica en esta Universidad.

Al año siguiente Hipólito Durán conseguirá la plaza de Médico Interno. En este mismo año 1954, pasa a desempeñar el puesto de Profesor Ayudante de Clase Prácticas de Patología y Clínica Quirúrgica en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid.

Es en 1954 cuando obtiene el título de Doctor con una Tesis que aparece publicada en 1953 por el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid que llevaba por título «Valores totales del volumen sanguíneo de hemoglobina, proteínas y líquido extracelular en cirugía» dirigida por el ya su maestro Profesor Rafael Vara López.

En el aspecto familiar, se casa con la burgalesa María de las Mercedes Giménez Rico con la que tiene diez hijos, Lourdes, Isabel, Rafael, Manuel, Mercedes, Pablo, Carmen (Maca), Hipólito (Poti), Ignacio (Nacho) y Paloma, esta última a la que por muchos motivos sentirá especial afecto. Algunos de ellos seguirán los pasos del padre como médicos, ejerciendo



Tesis Doctoral, publicada en la Universidad de Valladolid

diferentes especialidades pero solo uno, Hipólito seguirá sus pasos como cirujano general. En el momento del fallecimiento tenía 23 nietos y dos biznietos.

Era normal que en la carrera universitaria que los profesionales ampliaran su formación en el extranjero, algo que realiza el Prof. Durán Sacristán con estancias en Inglaterra, en Londres, Oxford y Cambridge. Cardiff en Gales, en Utrech en Holanda y en Houston en los Estados Unidos, visitando los departamentos y hospitales de sus Universidades.

En 1955 obtiene la plaza de Profesor Adjunto de Patología y Clínica Quirúrgica de la Universidad Complutense de Madrid, permaneciendo como tal por un periodo de cuatro años.

En 1959, se presenta a «cátedras» y obtiene por oposición la Cátedra de Patología y Clínica Quirúrgica de su ciudad natal, Valladolid donde se traslada, y a donde le acompañan algunos profesionales que formaran parte de los integrantes de su escuela en la ciudad del Pisuerga como fueron Luis Beltrán Martínez o Enrique Ortega Fernández.

En Valladolid, se encuentra unas dependencias docentes de la Facultad de Medicina y asistenciales en el Hospital Provincial y Clínico

con más de cincuenta años de vida. No obstante, comienza aquí una etapa muy brillante en su trayectoria profesional que durará nueve años, de la que dejará un recuerdo imborrable tanto en la Universidad, mundo sanitario e incluso en la sociedad vallisoletana.

Al año de establecerse en la ciudad, es nombrado Rector de la Universidad en el año 1960 cargo que ejerció hasta 1963 cesando el 29 de septiembre de este año.

Logró en su estancia vallisoletana formar un grupo de trabajo que se podría considerar sin lugar a dudas Escuela, integrado por los que le acompañaron y más bien siguieron desde Madrid y otros que se incorporaron procedentes de otras cátedras quirúrgicas o tras su formación médica en la Facultad de Medicina de Valladolid. Entre estos profesionales es obligado recordar a Fernando de Andrés Pérez Bueno, José María Pérez Hickman, Luis Beltrán Martínez, Antonio Calvo Gridilla, Jaime Méndez Martín, Luis Ferrández Portal, Enrique Ortega Fernández, Arturo Molina Ariño, Pedro Gago Romón, Luis García Sancho, Pedro Paramo, Mariano Sacristán San José, José Luis Perrote Gómez,

Fidel Gómez de Enterría, Jesús Vallejo Negro, Jesús Álvarez Fernández Represa, Amador García Blanco, Félix Bachiller Sanz, Luis Antonio Echavárri Íñigo, el anestesista Pedro Charle Asegurado y a las enfermeras-instrumentistas Maruja Santos, Teresa Romano, Catalina Hernando. También hay que recordar a Carmen Anta «Carmina», su secretaria en la Cátedra.

También realizó funciones de Cirujano Consultor en la Residencia Sanitaria de la Seguridad Social de Valladolid «Onésimo Redondo», para tratar los casos más difíciles o de complejidad técnica, que atendía con su equipo.

Su ejercicio privado de la profesión lo centró en la atención al paciente sin ningún afán crematístico y más teniendo en cuenta que mantenía el principio de «Primero curar, después lo demás». Visitaba a pacientes de todo perfil social en su consulta, primero en el Paseo de Recoletos y después en su consulta de la calle 20 de febrero, realizando las intervenciones quirúrgicas en el Dispensario-Sanatorio de la Cruz Roja de la calle Leopoldo Cano de Valladolid en la que fuera casa del Regidor Francisco Vega en el siglo XVII.



El Profesor Hipólito Durán con sus discípulos de la Cátedra de Patología Quirúrgica de Valladolid

En 1968 obtiene la Catedra de la Universidad Complutense de Madrid, que había quedado vacante por la jubilación del profesor Martín Lagos, de la que toma posesión el 13 de diciembre y donde permanecerá hasta su jubilación y posteriormente como Profesor Emérito desde 1989 ya que fue apartado de la actividad pública cuando estaba en la madurez intelectual y científica.

Fue Director de las Escuelas Profesionales de Traumatología en 1969 y también en 1980 de las de Cirugía del Aparato Digestivo y Neurocirugía, que cumplían la misión de formar especialistas, antes de la implantación genérica del sistema de formación MIR de Médicos Internos y Residentes.

En 1978 asume la Jefatura del Departamento de Cirugía de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, a la que accede por elección. Posteriormente en 1987 pasaría a ejercer de Consejero permanente de la Universidad Complutense de Madrid.

En el año 1991 fue elegido Miembro del Colegio Libre de Eméritos.

Fue académico de numerosas Academias como las de Santiago de Compostela, la de Bilbao, Ecuatoriana, Mejicana, Colombiana, Peruana o Belga; y también la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid, en la que ingresa el 16 de mayo de 1964 como Académico de Número con un discurso con el tema «Tratamiento del cáncer de estómago» y que fue contestado por el Profesor Ramón Velasco. Posteriormente realizaría numerosas aportaciones científicas en este foro y tiempo después, el Discurso de Apertura de Cursos de 1967 con el tema «Las trombosis distales secundarias a las arteriopatías obliterantes crónicas», recibiendo tras su traslado a Madrid el nombramiento de Académico de Honor de esta Corporación en el año 1969. También fue miembro de la Real Academia Nacional de Medicina, en la que previamente ingresó como corresponsal en 1967, ocupando el sillón número 39 y en la que accedió con el discurso que llevó por título «Complicaciones pulmonares y cardíacas en pacientes quirúrgicos en estado crítico», ostentando posteriormente los cargos de Vicepresidente en el periodo 1988 a 1994 y Presidente de 1994 al 2002, pasando más tarde a su elección como Presidente de Honor.

En 1997 se le eligió, Vicepresidente de la Federación de Academias Nacionales de

Medicina de la Unión Europea, reconocimiento de máxima relevancia a nivel internacional.

Perteneció a numerosas Sociedades Científicas y Asociaciones Médicas como la Société Internationale de Chirurgie de Bruxelles, la Asociación Española de Cirujanos, la Sociedad Médico-Quirúrgica de Alicante, la Sociedad Española de Oncología, Miembro Honorario Extranjero de la Sociedad Argentina de Cirujanos, Miembro Honorario de la Sociedad Española de Ciencias Ortopédicas y Traumatológicas, Profesor Honorario de la Universidad Internacional del Mediterráneo, Miembro Honorario de la Sociedad de Cirujanos de Chile, Miembro de Honor de la Interamerican Medical and Health Association, la Asociación Española de Cirujanos siendo Socio Honorario, la Asociación Madrileña de Podólogos como Miembro de Honor y Consultor Honorario del Servicio de Cirugía General del Prof. Rodríguez Fornos del Hospital la Fe de Valencia.

También recibió numerosos reconocimientos y condecoraciones como el anteriormente mencionado Víctor de Plata en 1948, la Medalla de la Constancia, reconocimiento de Colegios Mayores Universitarios, como el Botón de Oro del Colegio Mayor César Carlos de Madrid, Colegial de Honor del Colegio Mayor Santa Cruz, del Teresa de Jesús, de Santa María del Castillo y del Reyes Católicos de Valladolid, el Víctor de Oro, la Encomienda con Placa de Cisneros, la de Caballero Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil, la Medalla de Plata de la Academia Nacional de Medicina de Francia, la Encomienda con Placa de Alfonso X el Sabio, la Gran Cruz de la Orden Civil de Sanidad, la Medalla de Honor de la Facultad de Medicina de Valladolid y la Medalla de Oro de la Academia Nacional de Medicina de Francia. Fue nombrado Doctor Honoris Causa de la Universidad del País Vasco en 1999. Homenajado en la Antigüedad Académica por el Instituto de España en el año 2013. Una calle lleva su nombre en la ciudad de Valladolid y un Aula en la Facultad de Medicina en la Universidad Complutense de Madrid.

Recibió Premios como el IX premio UPJOHN de ayuda a la investigación, la Distinción por dirigir el mayor número de tesis doctorales en una vida consagrada a la ciencia. El Premio Virgili de la Real Academia de Medicina de Barcelona y posteriormente el de este mismo nombre del Ayuntamiento de Cádiz. El reconocimiento de Médico

del año de la Autonomía de Castilla y León. Distinción concedida por la Clínica San Francisco de León. En 1997 Premio de la Fundación MAPFRE Medicina a «toda una vida profesional». El Premio «Médico del año» concedido por la revista *El Médico* y otros muchos más.

Aportaciones científicas:

Fue un profesional de una intensa actividad científica tanto a nivel docente como investigador. Director de numerosas Tesis Doctorales y proyectos de investigación, su actividad abarcó todos los campos del conocimiento quirúrgico y todas las especialidades de este perfil. Sus contribuciones pasaron por aspectos de la neurocirugía, cirugía vascular, cirugía cardiaca, cirugía torácica, traumatología y cirugía general y del aparato digestivo. Desarrolló la cirugía experimental en líneas de trasplantes de órganos e hipertensión portal en colaboración con sus discípulos Jaime Arias Pérez y María Ángeles Aller Reyero. Realizó numerosas publicaciones en Revistas científicas tanto nacionales como internacionales.

En el campo docente y difusión del conocimiento es a destacar numerosas publicaciones menores y sobre todo un tratado de Patología y Cirugía Quirúrgicas con el título genérico de Cirugía, desarrollado en colaboración con sus colaboradores; libros de consulta además de aprendizaje de la cirugía en general al abarcar todos los campos.

Desde el punto de vista humano, su perfil afable y entrañable ha sido reconocido por todos. Hombre de profundas creencias y convicciones se le puede enmarcar dentro del ámbito cristiano y católico de sólidos principios, que marcaron su comportamiento en la vida.

El reconocimiento social fue muy extenso y muy especialmente entre sus discípulos y pacientes que le procesaron una gran admiración

y en el caso de los segundos la confianza para solucionar sus problemas quirúrgicos, siendo demandada su asistencia teniendo que en muchos casos que sortear las dificultades que presentaban la distancia o las dificultades administrativas. <<

BIBLIOGRAFÍA

- DURAN SACRISTÁN, H., *Valores totales del volumen sanguíneo de hemoglobina, proteínas y líquido extracelular en cirugía*. Secretariado de Publicaciones. Universidad de Valladolid, 1953.
- DURAN SACRISTÁN, H., «Tratamiento del cáncer de estómago». *Discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina y cirugía de Valladolid. Monografía*. Editorial Sever Cuesta. Valladolid, 1964.
- DURAN SACRISTÁN, H., «La cirugía actual en los Estados Unidos». *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid*. 1966, Vol. IV: 127.
- DURAN SACRISTÁN, H., «Las trombosis dístales secundarias a las arteriopatías obliterantes crónicas». *Discurso de apertura de Curso 1967 de la Real Academia de Medicina y cirugía de Valladolid. Monografía*. Editorial Sever Cuesta. Valladolid. 1967.
- DURAN SACRISTÁN, H., «Datos clínicos de la insuficiencia vascular crónica del sistema carotídeo». *Anal. Real Acad. Med. y Cir. de Valladolid*. 1971.
- DURÁN, H.; ARCELUS, I.; GARCÍA-SANCHO, L; GONZÁLEZ HERMOSO, F.; ÁLVAREZ FERNÁNDEZ-REPRESA, J.; FERRÁNDEZ, L. y MÉNDEZ, J., *Tratado de Patología y Clínica Quirúrgicas*. Primer, segundo y tercer volumen. 1.^a edición. (2.^a edición 1992, 1993, 1996) Ed.: Mc. Graw-Hill. Interamericana de España. Madrid. Año 1983.
- VAQUERO, C.; DEL RÍO, L. y SAN NORBERTO, E., «Viejo Hospital Provincial y Clínico de Valladolid. Apuntes históricos». *Rev. Esp. Inv. Quir.* 2018; 21,3: 117-23.
- VAQUERO, C., «Profesor Hipólito Durán Sacristán, un referente en la cirugía española del siglo XX». *An Real Acad. Med. Cir. Vall.*, 2018, 55: 149-157.

EMBARAZO

EN LA MEDICINA TRADICIONAL IV

REFLEXIONES MÉDICO-HISTÓRICAS

Félix J. de Paz Fernández

[Prof. Titular de Anatomía y Embriología de la Universidad de Valladolid]

«EL PARTO (II)»

Y ya, por fin, el esperado asoma por el nacedero o racha (como llaman a la vulva en Cespedosa de Tormes); colgado por los pies conoce a su madre y con los pertinentes azotillos rompe a llorar y la temida **asfixia** desaparece. Aunque había otros métodos para conseguir el gimoteo. En tierras de Salamanca (de donde son todos los pueblos referenciados, si no se dice otra cosa) como son Navasfrías y Garcibuey, respectivamente, le hurgaban en la nariz con una pluma o le soplaban en boca y ojos. Más agresivos, en Topas, le pasaban alternativamente de agua fría a agua caliente. Y en la vallisoletana Megeces lo intentaban untando el pecho de la criatura con enjundia de gallina.

Había niños que, por asfixia prolongada o por tener un síndrome de dificultad respiratoria, se les advertía en la boca una coloración cianótica o de tono ceniza, en Maderuelo (Segovia) les sometían, entre otras ayudas físicas a un novenario con su respectivo conjuro, conocido como la «oración para los niños recién nacidos con la boca *mala de hollín*», la angustiada madre debía rezar, durante nueve días, un padrenuestro, avemaría y gloria; confeccionar una bolsita con tela que debería prender en la ropa del bebé en introducir en ella la siguiente oración que ella misma debería escribir.

*Jesús anduvo por el mundo
redimiendo pecadores y haciendo milagros.
Es como cierto y verdadero quitaros el hollín
de la boca de este niño.
Jesús, Jesús, Jesús.
Padrenuestro, avemaría y gloria*

El siguiente paso consistía en cortar el **cordón umbilical** (*remo* en Valdevimbre) y curar el ombligo (*tete* en la catalana Osona y *bochinche* en Cespedosa de Tormes) embadurnando en

hollín (Salmoral), con tierra de topo (en Losilla de Alba en Zamora) o espolvoreando con raspaduras de sombrero sobre la zona (Zorita de la frontera) para que la criatura *dé el ombligo* (Robliza de Cojos) y se necrosa sin problemas.

Si el cordón se presentaba débil, en Villavieja de Yeltes creían que este sería el último embarazo de esa madre, que habría perdido su potencial engendrador.



Existen muchas creencias asociadas al cordón umbilical en numerosos pueblos. En Robleda este se conservaba porque conforme al entender lugareño «... *era la memoria y esta se podía perder si lo tiraban*». Y quizá la creencia más generalizada sea la opinión por la cual debería guardarse, pues si el parido era varón, cuando fuese llamado a cumplir su servicio militar, le libraría de este compromiso o cuando menos el punto de destino no sería conflictivo. Pero el destinatario de tal bondad no debía saber que lo llevaba encima. Para ello, la madre, en el más absoluto secreto, cosía el personal amuleto en algún lugar discreto de la vestimenta que iba a llevar el muchacho durante el sorteo.

Otra aplicación que se daba al cordón en la localidad de Buenamadre (qué nombre tan apropiado) era prevenir o aliviar las grietas en las mamas frotando estas con ello.

A la camisa que cubriese el cuerpo de la mujer durante el parto también se le conceden idénticas virtudes en temas militares, además de aliviar el prurito en diversas afecciones dermatológicas como la *cogija* o *cuagra* (erupciones atribuidas a la baba de lagarta o a la picadura de las garrapatas).

Después de expulsar al recién nacido, la mujer debería **alumbrar** placenta y membranas. Por este motivo, se usaban remedios caseros simples tales como: soplar en una botella e inducirle vómitos o estornudos con una trenza de pelo, por ejemplo.

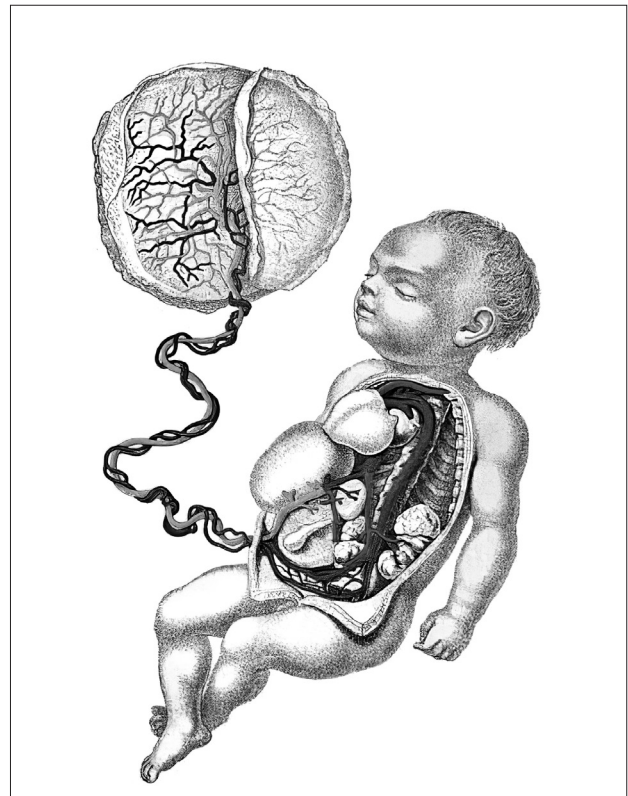
En la burgalesa Aranda de Duero intentarían provocarle náuseas a la doliente introduciéndole un pelo en la boca, recurso no exento de peligro, como manifiesta Castillo Lucas pues «... si se traga un cabello, puede obstruir un conducto galactóforo y originar «un pelo en el pecho», que es la mastitis aguda». Para rebajar esta inflamación sobreponían en la mama una cataplasma de linaza cocida con manteca de cerdo (El Payo). En la Sierra de la Demanda, con el mismo objetivo, la aplicarían una llave fría en el cuello. De esta zona y para evitar que se subiera la *madre* (matriz) Roque Alonso descubre una peculiar manera de lograrlo «... Una vez que había finalizado el parto, les ponían un pañuelo apretado en la boca del estómago, con una media debajo que debía ser de lana y estar preferentemente usada».

Si pese a todo lo anterior seguimos con una placenta retenida, en Vitigudino lo solventaban de una forma mágica, o se vestía a la paciente con una camisa del esposo o se ponía la gorrilla charra (tipo de sombrero según la usanza), que hubiese sustraído la partera, por sorpresa, al primer viandante que transitase por la puerta de la casa donde se habría complicado el alumbramiento.

Y si con remedios simples no se conseguía la expulsión de las secundinas, se recurría a otros más drásticos: levantarla y moverla; atar el cordón a una pierna de la madre, para que al extenderla ejerciese tracción sobre él («atar el remu», en Asturias); esta última maniobra estaba relacionada con una creencia generalizada de que las secundinas (o libras) podían subirse a la garganta y ahogar a la parida.

En Sayago (Zamora) ataban al cordón umbilical una llave o cuchara para impedir que esta «... se traguen para adentro».

Una vez expulsada la placenta, había que deshacerse de ella, bien quemándola (Alaraz), bien enterrándola y recubriendo el hoyo no solo con

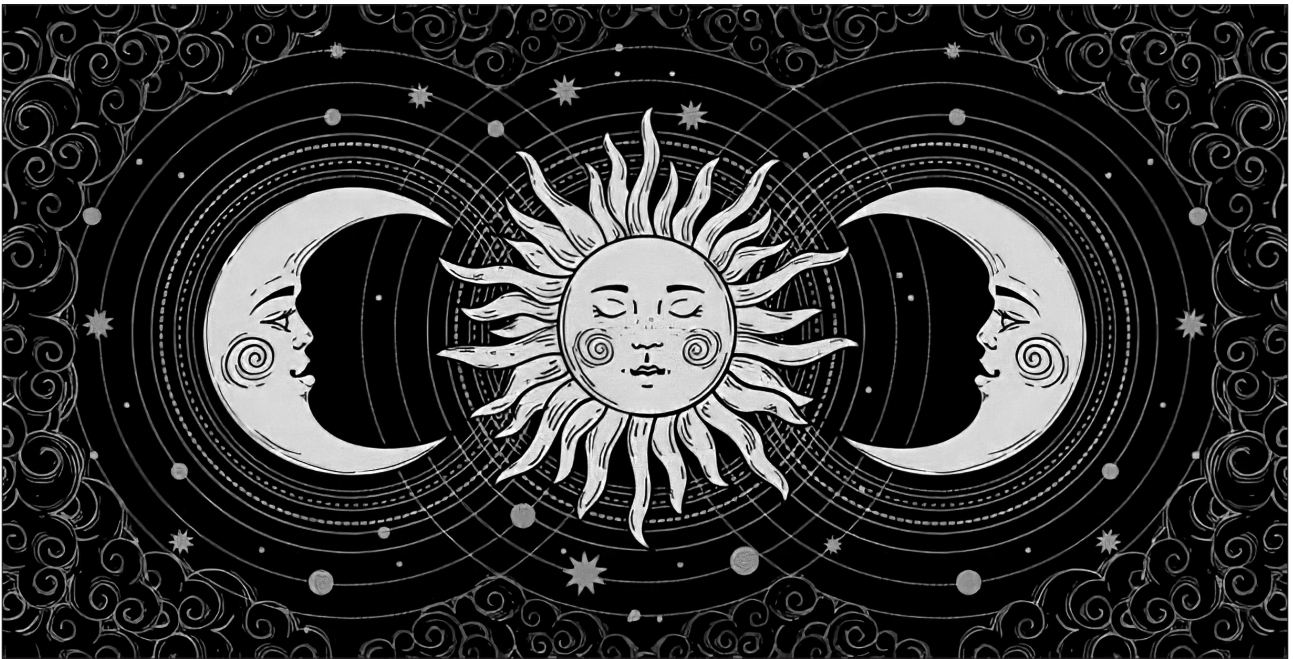


tierra sino con alguna piedra grande para evitar que perros, gatos o cerdos se la pudieran comer, pues en este caso el niño saldría amigo de lo ajeno o, más directamente, como dicen en Villasrubias, ladrón. En la asturiana Proaza se refiere el caso de que por un descuido se comió la placenta un gato; por este motivo el niño fue irremediamente ladrón, pese a proceder de una familia honrada. En algunos lugares, enterraban la placenta en las proximidades de un árbol, que quedaría vinculado, desde entonces, a la vida del niño. En algunos lugares se arrojaba a un río o un charco, con la pretensión de que la recién parida no padeciese sed.

Otro aspecto importante y temido eran las **hemorragias posparto**; de ahí que se prohibiese dormir a la madre. El tratamiento consistía tanto en remedios naturales, como el cornezuelo del centeno, como en remedios simbólicos, por ejemplo, en Ibias, también en Asturias, se empleaban con supuestos efectos hemostáticos raspaduras de altar disueltas en agua.

Otros métodos para cohibir las hemorragias uterinas eran tomar una infusión de «cornicabros» (*Pistacia terebinthus*) o taponar con gasas y atar, a la recién parida, los muslos con trapos.

Las **costumbres higiénicas** de la recién parida brillaban por su ausencia. El agua estaba proscrita, tanto para ser bebida como para ser utilizada. Ello contrasta con las costumbres prerromanas, pues, según cuenta Estrabón, la parida junto con su hijo se bañaban en un río. Esta costumbre



desapareció, no en vano en nuestro refranero se decía: «mujer parida, huele a podrida».

La **dieta** inicial era fundamentalmente líquida, a base de caldos de gallo o gallina, vino, especialmente blanco, chocolate y mantequilla. Finalmente, la mujer, se fajaba o se ponía un pañuelo a la cintura para que la matriz no subiera.

En el oeste de Irlanda para procurar a una mujer un **buen parto** se acostumbraba contar sobre ella nueve prendas de vestir, de hombre a ser posible. El porqué de este número es que, de todos los números místicos, el nueve es el más popular en Bretaña, o mejor el número tres o algún múltiplo de este. Aunque hay que decir que semejante veneración al número nueve no tiene su origen en Inglaterra ni es privativa del folklore inglés (nueve cabezas tenía la hidra). Así, por ejemplo, cuando se pasa a un niño por encima o por debajo de un burro a fin de curarlo de tos convulsiva, la operación se repite siempre tres o nueve veces.

Influencia del sol y la luna: no sólo los filósofos y naturalistas observaron la poderosa acción de la luna, sino hasta el común de las gentes estuvo plenamente persuadido de ella desde tiempo inmemorial.

Los de Cornualles, creen que un niño nacido en el intervalo entre dos lunas, una que acaba y otra que empieza, nunca vive hasta llegar a la pubertad; y se dice, que las gentes de edad muy avanzada mueren en luna nueva o llena. Según Galeno, los animales nacidos cuando la luna está llena, son fuertes y vigorosos.

También es superstición común que cuando llega la **bajamar** ocurre la muerte (influencia de

la luna y los cambios atmosféricos que produce sobre las mareas). Recordemos el fin de sir John Falstaff: «dice la posadera, precisamente entre las doce y la una, al comenzar la marea». O las palabras de Dickens en *David Copperfield*: «Barkis se está muriendo. Se está yendo con la marea... La gente puede morir a lo largo de la costa, dice Peggotty, excepto cuando la marea está muy cercana. No puede nacer a menos que la marea está muy próxima, propiamente no nace hasta el flujo». «



LA CARTILLA DE EDUCACIÓN FÍSICA DEL DR. SANTAMARÍA ALONSO DE ARMIÑO (1921)

José Manuel López Gómez
[Institución Fernán González. Burgos]

1. Introducción

José Santamaría Alonso de Armiño cuya trayectoria vital se solapa con los reinados de Alfonso XII y Alfonso XIII, es una de las figuras clínicas burgalesas más representativa del periodo de la Restauración. Médico de la Beneficencia municipal, de cuyo cuerpo llegó a ser decano, unió a su labor facultativa la de historiador de la medicina, con una tesis doctoral sobre los hospitales de Burgos que puede considerarse la primera contribución rigurosa moderna en este campo en el medio burgalés. También se preocupó por la gimnasia y la educación física, de la que fue profesor en el Instituto de Burgos, fruto de este interés fue la redacción de la *Cartilla de Educación Física* que centra este trabajo.

2. José Santamaría Alonso de Armiño: Nacimiento, estudios, recorrido vital y profesional (1869-1935)

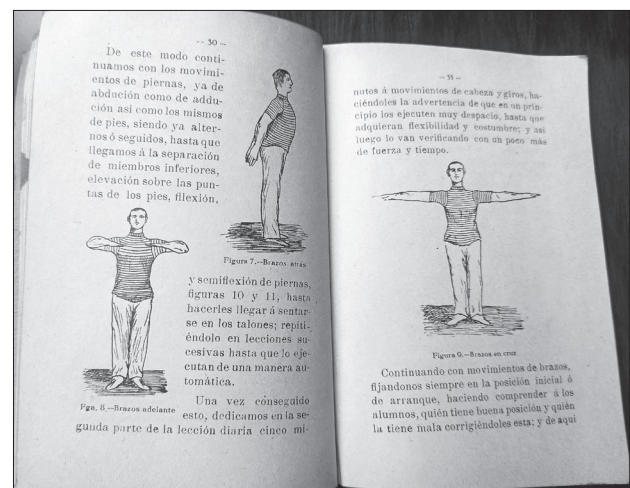
El futuro Dr. Santamaría nació en Burgos el 5 de febrero de 1869, siendo bautizado al día siguiente en la parroquia de San Gil¹; su madre murió dos semanas más tarde, circunstancia que sin duda marcó su infancia y adolescencia. El Padre, Julián Santamaría Díaz, fue también médico numerario de la Beneficencia municipal, titular del 2.º distrito, la familia vivía en el n.º 10 del Huerto del Rey².

En 1879 aprobó el examen de ingreso de bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Burgos, obteniendo el correspondiente título

6 años después³. De inmediato se matriculó en la Facultad de Medicina de Valladolid, en la que se graduó en enero de 1892⁴.

La muerte de su padre al cabo de un año⁵ le privó de un apoyo decisivo para situarse en la capital provincial, por lo que se vio abocado al duro ejercicio rural. Durante un año trabajó interinamente como médico titular de Castriello del Val, buen partido, cercano a Burgos, del que pronto fue desplazado⁶; pasando a ejercer durante seis años, hasta noviembre de 1899, al de Cañizar de los Ajos y Villorejo. Mientras tanto se casó en 1895 con la hija del médico titular de Pampliega, Heliadora Mateo Ausín⁷.

La oportunidad de instalarse profesionalmente en la ciudad de Burgos se le presentó en 1902, al obtener una de las tres plazas de médico auxiliar de la Beneficencia municipal sacadas a concurso⁸. El desempeño de esta plaza era gratuito, pero permitía ocupar directamente y por orden de antigüedad las vacantes de



¹ Archivo Histórico Provincial de Burgos (AHPBu), Instituto Diego Porcelos (DP), leg. 475, n.º 5: Expediente académico de José Santamaría Alonso de Armiño (contiene copia de su partida de bautismo).

² BUITRAGO Y ROMERO, Antonio, *Guía General de Burgos*, Madrid, 1876, pp. 489 y 576.

³ AHPBu, DP, leg. 475, n.º 5.

⁴ Archivo Universitario de Valladolid (AUVa), leg. 611-42: Expediente de licenciado de José Santamaría Alonso de Armiño.

⁵ Archivo Municipal de Burgos (AMBu), sig. 8-3000.

⁶ AMBu, sig. 19-1290.

⁷ AMBu, sig. 19-2199.

⁸ AMBu, sig. 19-1290.

⁹ AMBu, sig. 19-1454.

los médicos propietarios que se fuesen produciendo; su principal obligación consistía en sustituir a éstos en sus ausencias y enfermedades, cobrando entonces la mitad del salario, por consiguiente sus ingresos no eran grandes, pero el desempeño de sus funciones les permitía, poco a poco, ser conocidos por el vecindario burgalés, e ir abriéndose paso profesionalmente.

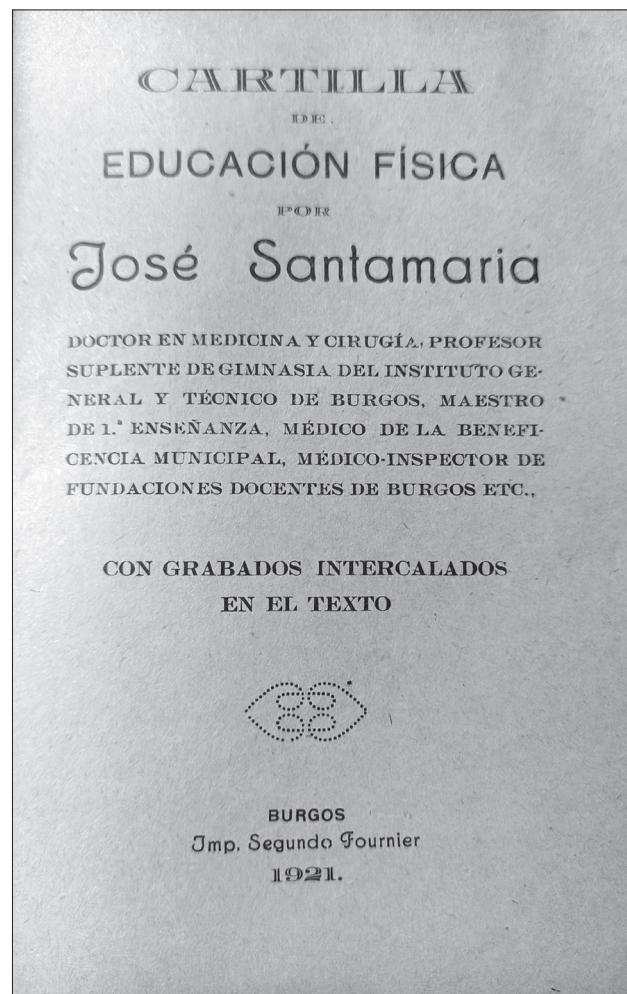
En esta situación permaneció José Santamaría durante 14 años, hasta que al morir el 13 de mayo de 1916 el Dr. Antonio Santa Olalla, se le nombró médico propietario del 6.º distrito, con un salario anual de 1.666,66 ptas.⁹. Doctorado un año antes, comienza una etapa de máxima actividad y prestigio. Al morir el 1 de septiembre de 1934 el Dr. Páramo Alonso, fue nombrado decano de la Beneficencia municipal y médico de la sección de medicina del Hospital de San Juan¹⁰. Escasos meses permaneció el nuevo decano en su cargo, pues falleció el 7 de abril de 1935 en su domicilio¹¹.

3. Profesor de Educación Física

En una instancia firmada a comienzos de 1927 afirma tener el título de profesor de Gimnasia de la antigua Escuela Central, en ella nos dice también que esta institución solo impartió docencia entre 1868 y 1892, por lo que podemos inferir que su interés por esta disciplina comenzó pronto, en plena juventud, a la par que realizaba sus estudios de medicina en Madrid¹².

Hay que resaltar que en estos años una parte significativa de los profesores de Educación Física de los Institutos españoles de segunda enseñanza eran médicos, porque las autoridades educativas consideraban que su formación clínica era la más adecuada para impartir esa asignatura. Así sucedía en Burgos, el 31 de octubre de 1893 el Director General de Instrucción Pública nombró profesor interino de Gimnástica al Dr. Pedro Gómez Carcedo, que finalmente fue designado profesor numerario en 1899¹³.

El elevado número de alumnos hizo que el Dr. Gómez Carcedo solicitase y obtuviera el nombramiento de un profesor ayudante, que



a partir del curso 1907-1908 fue José Santamaría, compañero suyo en la Beneficencia Municipal. El subsecretario de Instrucción Pública firmó el 20 de diciembre de 1922 el título que le acreditaba como profesor numerario de Gimnasia del Instituto de Gerona con el haber de 2.500 ptas. anuales, plaza de la que tomó posesión para renunciar a continuación, quedando en excedencia, y siguiendo como suplente en Burgos¹⁴.

La jubilación, tras más de 30 años de servicios, en enero de 1926, del Dr. Gómez Carcedo, permitió a José Santamaría ocupar la vacante numeraria creada, de la que se posesionó de manera inmediata¹⁵, empleo en el que continuó hasta su muerte en 1935, teniendo como auxiliares a varios médicos con ejercicio en la ciudad¹⁶.

¹⁰ AMBu, sig. 19-2140.

¹¹ AMBu, sig. 19-2199.

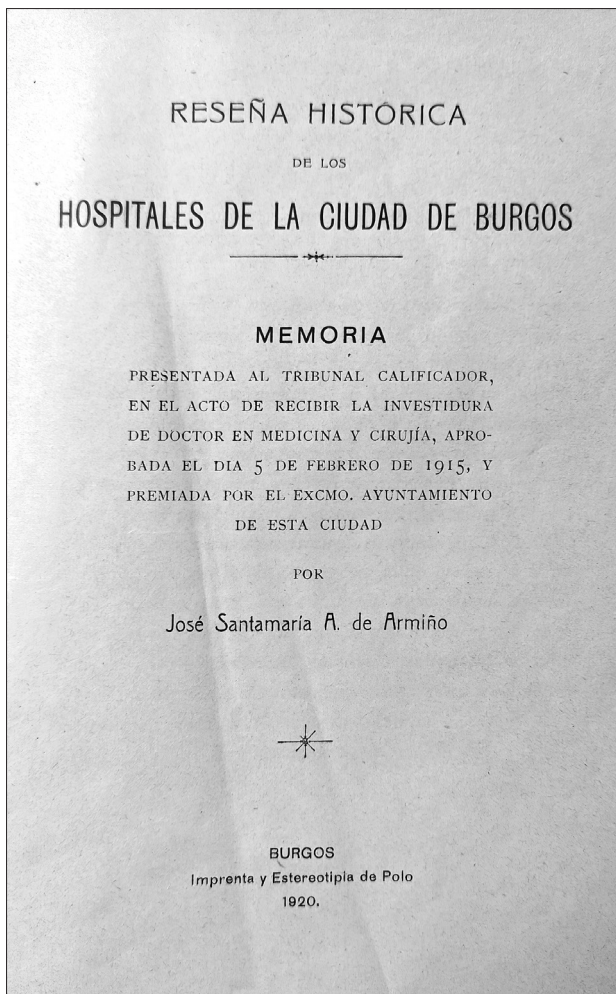
¹² AMBu, sig. Personal 1935.

¹³ AHPBu, DP, leg. 641/1 y 641/2.

¹⁴ AHPBu, DP, leg. 674/3, p. 389.

¹⁵ Ibidem, p. 408.

¹⁶ Emilio Ruiz Domínguez, Antonio Hergueta Lerín y Tomás Rodríguez López.



4. La *Cartilla de Educación Física* del Dr. Santamaría

Se trata de un folleto de 40 páginas en 8.º más una de índices, con diferentes grabados explicativos, que se publicó en Burgos, en la imprenta de Segundo Fournier en 1921, con una finalidad eminentemente divulgativa, dirigida a los alumnos de su asignatura en el Instituto burgalés.

Comienza con una *Introducción* en la que explica las razones que le han llevado a redactar este trabajo:

La necesidad de escribir unas nociones acerca de Educación Física, al alcance de las inteligencias jóvenes, es lo que nos mueve a publicar esta Cartilla de Educación Física, porque si bien es cierto, que en estos últimos años, se ha escrito mucho práctico y razonado, la mayor parte de ello no es adaptable a los que, cursando los primeros años del Bachillerato, carecen de los más ligeros conocimientos de Anatomía, Fisiología, Higiene, Física y demás ciencias de aplicación a esta clase de estudio.

Inculcar a los alumnos lo más elemental de estas materias en cuanto a Educación Física se

refiere, darles a conocer las partes principales del cuerpo humano, señalar, más bien, hacer un bosquejo de algunos datos históricos de la Gimnasia, y su evolución a través de los tiempos, exponiendo el plan a que estos estudios deben sujetarse, es lo que intentamos hacer en este libro, sintetizando todo lo posible, para obtener el máximun de desarrollo con el mínimun de trabajo.

Es decir llegar de este modo a conocer las diversas piezas que integran la gran máquina humana, lo bien relacionadas que se hallan unas con otras para constituir el hombre en perfecto estado de salud; y finalmente el medio, la forma y el cómo hemos de desarrollarlas de una manera armónica cada una de ellas, para llegar al tipo perfecto de constitución, lo que denominamos el Tipo Higido.

Siguiendo el plan expuesto los apartados siguientes de la *Cartilla* abordan la evolución histórica de la educación física, unas nociones básicas de anatomía y fisiología, actitudes y movimientos, y describe una serie de ejercicios gimnásticos (marcha, carrera, salto, suspensión, trepa), con las técnicas de respiración más adecuadas para su correcto desarrollo. El librito termina con una meditada conclusión:

Después de lo expuesto no nos queda más que añadir, que una vez que el alumno ha verificado las prácticas de la verdadera gimnasia racional higiénica, y se ha puesto en condiciones de endurecimiento, para poder practicar un juego, bien con el ánimo de su desenvolvimiento o ya con el de recrearse, podrá elegir la parte del deporte indicado para completar el estudio teórico práctico de la Educación Física en sus dos partes.

Por lo cual hay que seguir paso a paso este estudio, para no hacer lo que muchos en la actualidad verifican, es decir practicar el juego y el deporte antes de conocer y practicar los ejercicios gimnásticos.

Para el deporte hace falta mucha energía, de la que se va gastando a fuerza del estímulo, y por lo tanto vendrá el agotamiento, y si nosotros no ponemos al alumno en condiciones de resistencia física suficiente para poder subir este último peldaño, ocurrirá lo que frecuentemente pasa, que por querer ganar se perderá todo lo hecho en trabajos anteriores.

Ejemplos frecuentes tenemos en la juventud que dedicándose por sí sola a un deporte cualquiera, ya sea el balón, la bicicleta, el remo, la pelota, al largo etc. etc. como esto lo toman

los jóvenes con verdadero entusiasmo y no tienen quien les guíe indicándoles el buen camino, llegan a padecer alteraciones graves en su organismo, que afectan las partes duras, constituyendo vicios de conformación del esqueleto o ya en las partes blandas, como ocurre con ciertos juegos que desarrollan más las piernas, quedándose sin desarrollo los brazos.

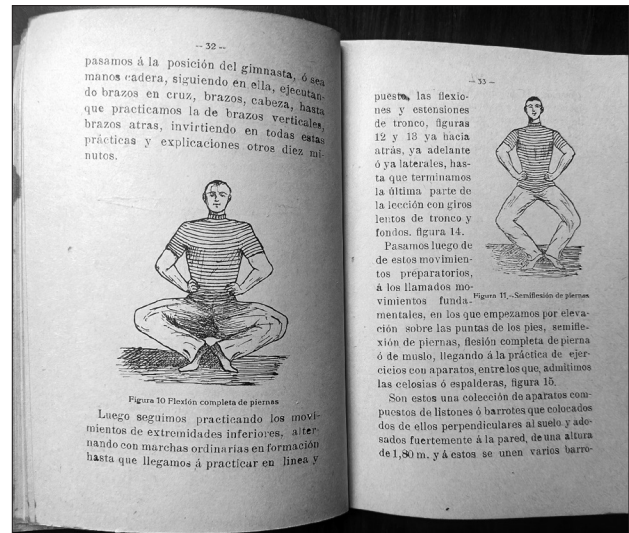
También suele ocurrir que tomándolos con exceso lleguen a producirse enfermedades de corazón, difíciles de corregir.

Ahora bien, cuando estos juegos son dirigidos por una persona competente y se practican al aire libre, reglamentándoles, no cabe ningún género de duda que son altamente beneficiosos para el organismo en general.

5. Corolario

De la Primera a la Segunda República, la vida de José Santamaría Alonso de Armiño corrió paralela a la Restauración alfonsina, con ella vivió el desastre del noventa y ocho y la dictadura de Primo de Rivera, impregnándose de algunos aspectos del regeneracionismo de la época. A lo largo de casi setenta años supo dar cauce a la multiforme curiosidad que siempre

le acompañó, reconduciéndola a terrenos profesionales pragmáticos. Clínico de reconocido prestigio, bibliotecario del Colegio de Médicos, historiador de la medicina, profesor de educación física, maestro de primera enseñanza, instructor municipal de bomberos, sindicalista médico; su trayectoria vital y profesional, vista hoy con suficiente perspectiva, le constituye en uno de los profesionales sanitarios burgaleses de más acusada personalidad en el primer tercio del siglo XX. <<



LA TUNA UNIVERSITARIA

Carlos Vaquero Puerta

[Catedrático Emérito. Facultad de Medicina. Universidad de Valladolid]

La Tuna fue y todavía es, una agrupación musical universitaria generalmente ligada a alguna carrera universitaria, o a veces a un centro, o en conjunto a la propia Universidad. Sus actividades se centraban en el pasado, en cantar y hacer la ronda para cortejar mediante serenatas a las mujeres, en especial jóvenes, en muchas ocasiones novias o compañeras de algún integrante del grupo. La tuna en su repertorio tenía o tiene, una serie de canciones populares donde quizá «clavelitos», «compostelana» y en las tunas de la universidad vallisoletana se añadió «vallisoletana», de gran arraigo popular. Eran diferentes de otras agrupaciones musicales como las rondallas o bandas, pero semejantes a otras como las estudiantinas portuguesas latinoamericanas, o mejicanas.

Este grupo musical lo formaban estudiantes de las diferentes carreras universitarias donde se solían añadir además, otros integrantes más añosos y postgraduados pero que seguían ligados a esa filosofía. Sus integrantes, siempre han sido varones, aunque en alguna ocasión se ha incorporado alguna mujer, pero no es la regla. Como dato anecdótico en Valladolid existió en los años 80 una tuna de mujeres ligada a Enfermería, pero sin ningún integrante varón lo que resultaba impactante, por lo menos en aquella época, en la interpretación de determinadas canciones adaptadas y dirigidas al varón.



Tuna a caballo en los años 40 del siglo pasado



Tuna de Medicina con el Profesor Salvino Sierra hacia 1916

Sus actuaciones fueron de tarde-noche y sobre todo la noche, recorriendo las calles como pasacalle y cantando enfrente de las viviendas y residencias universitarias donde habitaba la persona a rondar o cantar. La joven a la que se la rondaba, aparecía en el balcón o ventana y posteriormente se les solía agasajar a los tunos con alguna bebida o aportándoles alguna propina, que es lo que más se agradecía. También sus interpretaciones y quizá más con el fin recaudatorio de fondos, se realizaban en eventos como bodas, celebraciones e incluso en los actos sociales de las reuniones científicas o simplemente en zonas de reunión como restaurantes, solicitando en este último caso tras su actuación una propina. El perfil del tuno, era de hombre simpático, galante, un poco crápula en su imagen externa, pero que siempre escondía una persona entrañable.

Los instrumentos musicales que utilizaban, fueron especialmente la guitarra, el acordeón, la pandereta pero sobre todo la bandurria. Dentro del grupo había un abanderado que portaba el estandarte y que hacía malabares saltarines junto al portador de la pandereta.

La vestimenta por lo general es negra de perfil goyesco consistente en calzón corto, media, corpiño o



La Tuna de Medicina con los Reyes de España en el nombramiento de la Reina Sofía «Doctora Honoris Causa» tras la propuesta de Medicina en la Universidad vallisoletana en 1986

chaleco, camisa, beca y sobre todo la capa más o menos larga. A veces y sobre todo en otra época, se acompañaba de sombrero de dos o tres picos. La capa se adornada de insignias, pines, medallas y sobre todo cintas, recuerdo para el tuno propietario de momentos especiales, especialmente sentimentales o amorosos.

En la Universidad de Valladolid, las tunas se constituyeron a finales del siglo XIX gozando de su máximo esplendor a mediados del siglo XX. En Valladolid han ido desapareciendo hasta prácticamente quedar solo la de Derecho aunque se integran en ella tunos, no solo vinculados con los estudios de Leyes, sino también de otras carreras. Cada tuna tiene su color característico correspondiente

al institucional de cada estudio, siendo el de medicina el amarillo. En el momento actual sus participaciones se limitan a actuaciones especiales y a concursos que se organizan en competición con otras tunas de otras universidades, quizá manteniendo todavía un espíritu nostálgico de otros tiempos, cuyas canciones siguen transmitiendo un componente emotivo, en contraste con los ruidos que forman parte de otros estilos musicales.

De la Tuna se podría escribir innumerables datos y reseñas, es especial, sus posibles orígenes, su difusión por otros países, sus canciones, sus leyendas, el perfil de sus integrantes y mil una anécdotas, pero sería motivo y justificación de un artículo mucho más extenso. <<



A la izda.: Tuna de Medicina en fechas más recientes en la Plaza de la Universidad vallisoletana. A la dcha.: Reponiendo fuerzas interrumpiendo la «Ronda»





ARCHIVOS DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE VALLADOLID

ISSN 2659-367X

